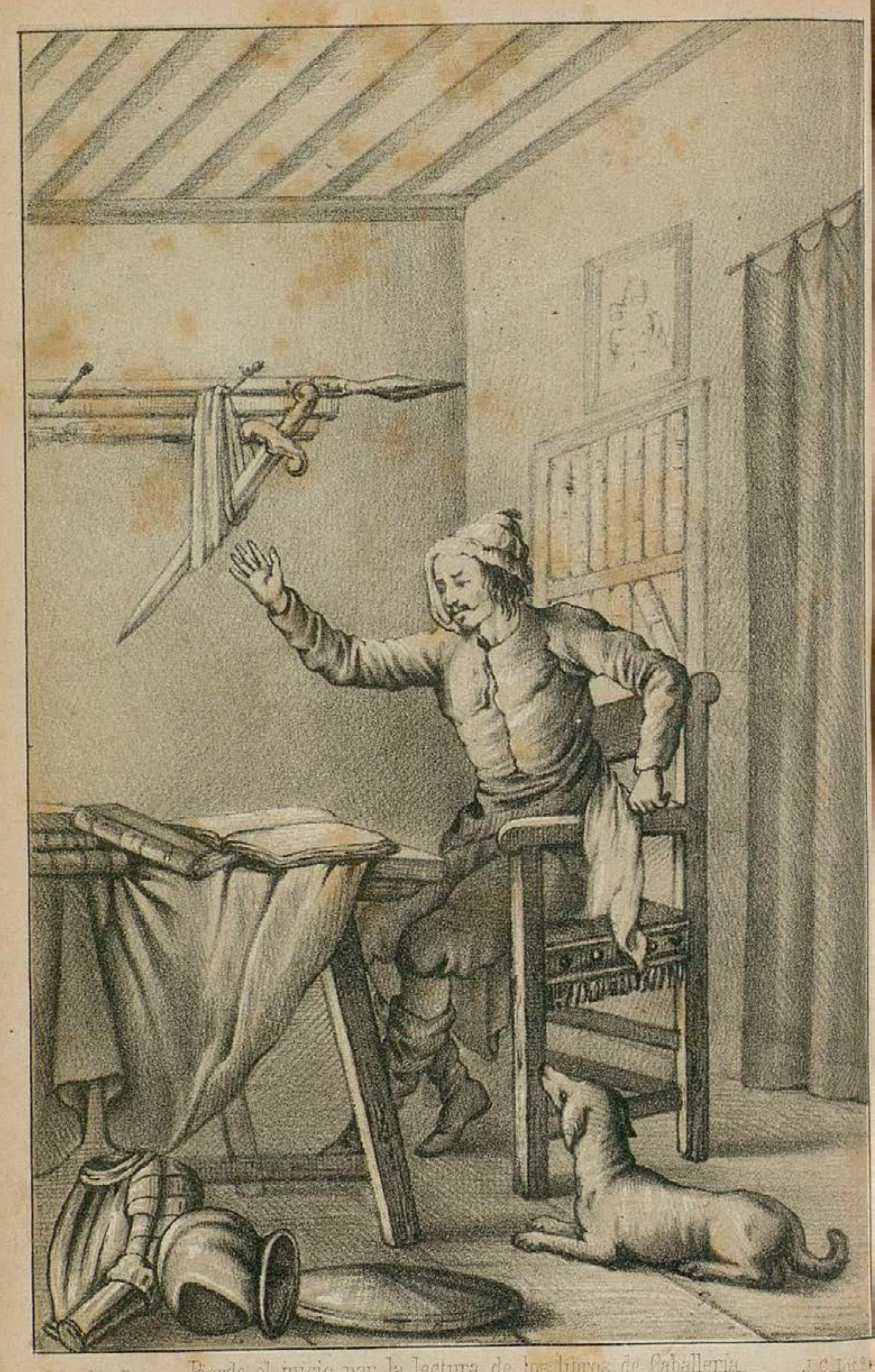

Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON



D. de Castillo   Pierde el juicio por la lectura de los libros de Caballería   J. C. lito.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

(AÑO III)

ASOCIACION DE CERVANTISTAS.

ANIVERSARIO CCLX

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

FESTIVIDAD LITERARIO-MUSICAL

VERIFICADA

EN EL SALON DE SESIONES DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO,

EN LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE 1876.

1616-1876

CADIZ

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE CEBALLOS, NÚMERO I.

1876

PRÓLOGO.

La Asociacion de Cervantistas gaditanos, deseosa de contribuir, no ya solo al justo renombre y merecida gloria del *autor del* QUIJOTE, sino al enaltecimiento de las letras españolas y de la cultura y progreso de la patria, ha querido en este año aumentar el esplendor y solemnidad del acto con que hace tres años conmemora el dia en que el primero de sus ingenios nació á la inmortalidad.

A más de su legítimo entusiasmo y de su loable celo por cuanto redunda en honra y provecho de esta ilustre ciudad, ha creido así responder esta Asociacion á los bondadosos aplausos y á las elocuentes excitaciones de la prensa local, considerada siempre como clara y viva expresion del deseo general y del espíritu público.

Hé aquí algo de lo que el periodismo de Cádiz estampó en las galantes columnas de sus respectivas publicaciones, con motivo de la fiesta celebrada en el salon de actos del Instituto de segunda enseñanza.

Empezaremos por consignar lo que han escrito los periódicos de la plaza.

Sea el primero el *Diario de Cádiz*, en su número del dia 25 de Abril, en que encontramos lo siguiente:

CADIZ EN EL ANIVERSARIO 259 DE LA MUERTE DE CERVÁNTES.—La reunion celebrada el dia 23 por la noche en el salon de actos del Instituto, por iniciativa de la Asociacion de Cervantistas de Cádiz, para ofrecer un ramillete literario á la memoria del GRAN CERVÁNTES, ha sido por todos conceptos brillantísima, y bajo la grata impresion que nos ha producido esta agradable fiesta del saber y de la inteligencia, vamos á trazar de ella una sucinta reseña, tanto para dar una nueva prueba de nuestra admiracion por el inmortal autor del *Quijote*, como para probar que Cádiz, á pesar de su triste estado de decadencia, guarda noblemente, sin empañarlos, los gloriosos timbres á los que debe su ejecutoria de culta é ilustrada.

Un poco despues de las ocho, ocupó la presidencia el Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, ilustrado y docto decano de los literatos de Cádiz y de su Facultad de Medicina, teniendo á su derecha á nuestra primera autoridad militar y á su izquierda al Director del establecimiento de enseñanza en cuyo recinto aquella solemne fiesta iba á celebrarse.

Mas antes de proseguir esta reseña debemos, abriendo un breve paréntesis, felicitar al Excmo. Sr. D. Juan Guillen y Buzarán, no como militar, sino como literato, pues grata sorpresa nos causó dias pasados el cumplido elogio que *El Correo Militar* hacia de su ilustracion, del culto que rinde á las Buenas Letras, circunstancia que ha hecho que los representantes de la literatura gaditana, organizadores de aquella fiesta del espíritu, agradecieran doblemente á la referida autoridad que se dignara honrar con su presencia, contribuyendo á darle mayor realce, la reunion que iba á celebrarse en loor del GRAN CERVÁNTES.

Se dió principio con un soneto del Sr. D. Narciso Campillo, composicion bellísima como todo lo que sale de la aventajada pluma de este distinguido poeta y literato, con cuya colaboracion se ha honrado el *Diario*.

A esta siguió un elogio de Cervántes, escrito por el Sr. D. Servando de Dios, poesía llena de sentimiento y delicadeza y que demuestra las literarias dotes de este jóven y aventajado escritor.

A continuacion se leyó un discurso del Sr. D. Manuel Cervántes Peredo, en el que haciendo gala de sus conocimientos cervantistas, trata de un modo nuevo de *La Galatea* y de la dama que supone personifica la discreta y hermosa protagonista de aquella novela pastoril; y acto seguido un lindo soneto del Sr. D. Pedro Ibañez Pacheco.

Excelente trabajo en prosa es el del Sr. D. Salvador Arpa y Lopez, titulado *El arte y el artista*, que abunda en filosóficas consideraciones, expresadas con correcto y elegante estilo, á cuya lectura siguió la de un bonito soneto del Sr. D. Victoriano Arango, catedrático del Instituto.

La composicion en prosa del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, tambien catedrático del referido establecimiento, y que versa sobre las *Novelas ejemplares*, es notabilísima, y vá precedida de un sentido y conmovedor recuerdo á la memoria de su malogrado hermano D. Juan Chape y Fernandez, que la muerte arrebató al amor de sus deudos y al afecto de sus amigos, pocos dias despues de haber tomado parte en la solemnidad literaria celebrada con igual objeto el año pasado, añadiendo una poética y perfumada flor á la corona ofrecida en aquel dia por los literatos de Cádiz al PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS: con una oportuna y graciosa poesía del Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, Director del Instituto, terminó la primera parte de tan brillante y notable fiesta.

Despues de un descanso de veinte minutos, volvió á abrirse con unas preciosas décimas del sacerdote D. José Leon y Dominguez, leyendo despues el Sr. D. Sebastian Herrero un inspirado soneto, al que siguió un trabajo en prosa del Sr. D. Guillermo de Pego.

Magnífica y llena de inspirada valentía es la poesía del Sr. D. Alfonso Moreno Espinosa, en la que la sublimidad del doble y grandioso pensamiento en que se ha inspirado, se vé realzada por la fluidez y armoniosa elegancia de la versificacion.

Llena de novedad en el fondo y castiza y elegante en la forma, es la composicion en prosa del Sr. D. José Franco de Terán, subdirector del Instituto, sobre *Los prólogos del Quijote*, á la que siguió una buena poesía del Sr. D. Romualdo Alvarez Espino, que manejando el verso con igual facilidad que la prosa, ha encerrado en ella un grande y profundo pensamiento filosófico.

El Sr. D. Ramon Leon Mainez, erudito director de la acreditada revista titulada *La Crónica de los Cervantistas* que se publica en Cádiz, demostró despues en un bien pensado y escrito discurso, cuán culpable es el proceder de ciertos críticos que aun hoy difaman la memoria de Cervántes. Este trabajo es propio de uno de los más decididos defensores y entusiastas apologistas del imperecedero nombre y de los escritos del MANCO DE LEPANTO.

Por último, una humorística poesía del respetable Sr. D. Francisco Flores Arenas, coronó espléndidamente aquella brillante fiesta, á la que concurrió lo más ilustrado y escogido de la sociedad gaditana, y que á más de nuestra primera autoridad militar, honraron con su presencia el Sr. Benayas y Portocarrero, secretario del Gobierno civil, el Sr. Giner de los Rios, catedrático de la Universidad Central, el Sr. D. Eduardo Montalvo, y varios profesores de la Facultad de Medicina.

Iban á dar las once, cuando el Sr. Presidente de la Asociacion de los Cervantistas Gaditanos, despues de dar las gracias á los concurrentes, declaró terminado el acto, y á los pocos momentos, las señoras que habian respondido al galante convite que les habia sido dirigido por la comision, pasaron á otro local, donde se les obsequió con un delicado refresco.

Antes de concluir creemos conveniente insistir de nuevo sobre la indicacion que el año pasado hicimos acerca de lo fácil que seria, dados los buenos y numerosos elementos literarios que en esta ciudad se encuentran, fundar una ACADEMIA DE BUENAS LETRAS, para lo cual nos dirigimos individual y colectivamente á todas las ilustradas personas que han contribuido al mayor esplendor de la solemnidad con

que LA CULTA CÁDIZ ha demostrado su ferviente amor á las letras en el aniversario 259 de la muerte del INMORTAL CERVÁNTES, rogándoles coadyuven á la realizacion de este pensamiento, que es el mayor homenage de admiracion que pueden tributar á la memoria del SUBLIME INGENIO, unánimemente proclamado el Regenerador de la literatura patria.»

La *Prensa Gaditana* del dia 24 de Abril de 1875, tambien se ocupó de nuestra festividad en estos términos:

«Anoche asistimos á la brillante reunion que en honor á Cervántes tuvo lugar en el Instituto de segunda enseñanza de esta ciudad. En la imposibilidad de poder hacer una reseña de una reunion que tanto honra á los literatos de Cadiz, nos limitamos por hoy á manifestar que el certámen literario de anoche estuvo brillantisimo, siendo calurosamente aplaudidas por la escogida concurrencia, las distintas composiciones que se leyeron. Las primeras autoridades de la Provincia honraron la festividad literaria, las cuales, en union de la numerosa concurrencia, fueron obsequiadas con un suculento *buffet* por la junta de la Asociacion Cervantista, con la galanteria que distingue á todos y á cada uno de los individuos que la componen. Otro dia, si contamos con fuerzas para ello, seremos más extensos.»

El Defensor de Cádiz nos consagró el artículo que transcribimos á continuacion:

CERVÁNTES.—Una verdadera solemnidad literaria fué la celebrada el 23 de Abril por la noche, en el Instituto de esta ciudad, con motivo del aniversario 259 de la muerte de Cervántes.

Con toda ostentacion verificóse el año pasado el mismo recuerdo patriótico; pero este año ha superado á todas las esperanzas concebidas.

Más de cuatrocientas personas, de lo más escogido de la sociedad gaditana, llenaban el salon de actos de aquel Establecimiento de enseñanza, habiendo concurrido tambien el Sr. Gobernador militar, que es distinguidisimo literato; el Sr. Benayas y Portocarrero, Secretario del Gobierno civil; el Sr. D. Sebastian Herrero, Arcipreste, y Provisor y Vicario general de la Diócesis; los individuos de la comision permanente Sres. Montalvo é Ibañez; el Sr. Catedrático de la Universidad Central, Giner de los Rios, Catedráticos de la Facultad de Medicina, del Seminario y de la Escuela Normal; directores de periódicos y de los Colegios de segunda enseñanza de Cádiz, y otras personas de las más notables de la poblacion.

A las ocho comenzó el acto literario. Leyó el Sr. D. Vicente Rubio y Diaz un bellísimo soneto de D. Narciso Campillo: D. Romualdo Alvarez Espino, una preciosa poesía de D. Servando A. de Dios; D. Ramon Leon Mainez, secretario de la *Asociacion de Cervantistas*, un excelente trabajo en prosa del castizo hablista D. Manuel Cervántes Peredo, destruyendo completamente las infundadas opiniones emitidas por algunos críticos sobre la dama personificada en *Galatea*; D. Pedro Ibañez Pacheco un buen soneto; D. Romualdo Alvarez Espino un trabajo titulado *El Arte y el Artista*, de D. Salvador Arpa y Lopez, nutrido de observaciones juiciosas y adornado con las galas de un elegante estilo; D. Victoriano Arango un soneto; el Sr. Espino un discurso suyo sobre las *Novelas ejemplares*, tan erudito y bueno como todo lo que escribe; y D. Vicente Rubio y Diaz, ilustradisimo Director del Instituto, una composicion poética llena de tanta naturalidad como gracia, y que fué muy aplaudida por la concurrencia.

Despues de veinte minutos de descanso, se reanudó la sesion con unas bellisimas décimas del docto presbitero D. José María Leon y Dominguez, habiéndose leido despues por el insigne literato y poeta D. Sebastian Herreros un soneto, que basta el nombre del autor para elogiarlo. El discurso de D. Guillermo de Pego, director del *Diario de Cádiz*, leido á continuacion, es un trabajo tan extenso como interesantísimo y erudito, y tan bien escrito como todo lo que procede de la pluma de tan distinguido publicista, quien, á pesar de no haber nacido en España, maneja el castellano con una pureza admirable, y en veneracion á Cervántes á ningun español cede. Magnifica fué la poesía de D. Alfonso Moreno Espinosa. El discurso sobre *Los prólogos del Quijote*, trabajo del Sr. D. José Franco de Terán, leido por el Sr. Mainez, agradó sobremanera por su valentía de estilo y originalidad de pensamientos.

Una sentida poesía de D. Romualdo Alvarez Espino; un magnífico y luminoso discurso de Don Ramon Leon Mainez, titulado *Desagravio*, en el que se defiende á Cervántes de los arbitrarios juicios de escritores contemporáneos; y una chistosísima y satírica composicion poética del eminente literato Flores Arenas, fueron los últimos trabajos que se leyeron en tan grata solemnidad cervántica.

Que estas reuniones tan dignas de la cultura de Cádiz se repitan, son los deseos de todos los amantes de las Buenas Letras.»

Asimismo los demás periódicos locales y aun muchos otros de fuera, no ya de la provincia, sino de España, se dignaron hacer mencion con encomio de nuestra entusiasta y amena festividad.

Pasemos á la prensa literaria, que como era natural, estuvo más espresiva al enaltecer los esfuerzos hechos por la Asociacion, para conmemorar al primero de nuestros novelistas.

Hé aquí lo que dijo LA VERDAD, *Revista de intereses materiales y administrativos, de ciencias y artes,* que dirige D. Eduardo Gautier, y cuya autoridad debe considerarse de gran peso.

Hé aquí ante todo lo que escribia el mismo dia 23, previniendo la solemnidad y grandeza del acto literario:

«Si en toda España y en lás capitales de las naciones más importantes de Europa y América se va á celebrar este año el aniversario de la muerte de Cervántes con inusitado entusiasmo y esplendor, con mucho más se ha de conmemorar en Cádiz, por la Asociacion de Cervantistas.

Verdaderamente puede decirse que nuestra provincia es la que más señaladamente venera la memoria y la que más enaltece los escritos del insigne literato del siglo XVI.

Muy bien se celebró el año anterior la fecha del 23 Abril en el Instituto; pero superior ha de ser la que este año se prepara en el mismo Establecimiento de enseñanza, bajo los auspicios de la Asociacion de Cervantistas.

El salon donde el acto literario habrá de efectuarse será el de la Direccion, habiéndose hecho en él algunas mejoras para que puedan asistir cuatrocientas ó quinientas personas. Tambien serán convidadas este año señoras, lo cual nos parece muy oportuno.

De los trabajos que hay preparados y habrán de leerse, dá cuenta el siguiente programa que ha extendido la Asociacion:

PRIMERA PARTE.

Poesía: D. Narciso Campillo.
Prosa: D. Mariano Droap.
Poesía: D. Servando A. de Dios.
Prosa: D. Manuel Cervántes Peredo.
Poesía: D. Pedro Ibañez Pacheco.
Prosa: D. Salvador Arpa y Lopez.
Poesía: D. Victoriano Arango.
Prosa: D. Romualdo Alvarez Espino.
Poesía: D. Vicente Rubio y Diaz.

SEGUNDA PARTE.

Poesía: D. Sebastian Herreros.
Prosa: D. Guillermo de Pego.
Poesía: D. Alfonso Moreno Espinosa.
Prosa: D. José Franco de Terán.
Poesía: D. Romualdo Alvarez Espino.
Prosa: D. Ramon Leon Mainez.
Poesía: D. Francisco Flores Arenas.

Mucho gusto tenemos en ver que la literatura cuenta en Cádiz con tan excelentes propagadores, por lo que honra á nuestra ciudad tal movimiento cervántico, nos enorgullecemos grandemente, confiando en que cada año que pase, conseguirá más lauros y triunfos la ya insigne Asociacion cervantista gaditana.

Despues, el 3 de Mayo, dió cuenta de nuestra festividad en los siguientes encomiásticos términos:

SOLEMNIDAD LITERARIA.—Verdaderamente lo fué la reunion celebrada en Cádiz el 23 de Abril, en la sala de la Direccion del Instituto, para conmemorar el aniversario 259 de la muerte del autor de *El Quijote*.

Un escogidísimo y numeroso auditorio concurrió al acto, realzándolo más y más la presencia de los señores Buzarán, gobernador militar; Benayas y Portocarrero, secretario del gobierno civil; Ibañez, y Montalvo, individuos de la Comision permanente de la Diputacion y casi todos los catedráticos de la Facultad de Medicina.

A las ocho de la noche se comenzó la fiesta literaria, leyéndose por el Sr. D. Vicente Rubio y Diaz un bellísimo soneto de D. Narciso Campillo.

En seguida leyó D. Romualdo Alvarez Espino una poesía de D. Servando A. de Dios.

Acto continuo dió lectura el señor Secretario de la Asociacion de Cervantistas, D. Ramon Leon Mainez, á un discurso de D. Manuel Cervántes Peredo, calificado de original y notable por todos, acerca de la dama que está personificada en la primera obra del Manco Sano, del Regocijo de las Musas.

El señor Ibañez Pacheco leyó un buen soneto; el Sr. Alvarez Espino un trabajo notable en prosa de D. Salvador Arpa y Lopez, y D. Victoriano Arango otro soneto muy regular.

D. Romualdo Alvarez Espino cautivó la atencion de los concurrentes con un extenso y erudito trabajo sobre las *Novelas ejemplares;* concluyendo la primera parte con una lindísima poesía del Sr. D. Vicente Rubio, dignísimo Director del Instituto, que agradó sobremanera al auditorio.

Con unas muy preciosas décimas del distinguido literato y poeta D. José María Leon y Dominguez, catedrático del Seminario y de la Escuela Normal, comenzó la segunda parte.

Leyó luego el Sr. D. Sebastian Herreros un soneto magnífico, que fué muy aplaudido por sus valientes imágenes y estilo hermoso.

El Sr. Espino dió lectura á un discurso del señor D. Guillermo de Pego, director de *El Diario de Cádiz*, discurso bellísimo, donde despues de hablar brevemente de la vida de Cervántes, se emiten consideraciones y juicios nuevos, en la última parte, sobre el gran autor, y se encarece la conveniencia de que la fecha del 23 de Abril sea declarada fiesta nacional. Conformes del todo estamos con el deseo de tan elegante é ilustrado publicista, y confiamos en que pronto se verán realizadas sus aspiraciones, que son las de la mayoría de la nacion y áun de todas las personas ilustradas del orbe literario.

La encantadora poesía que acto continuo leyó su autor D. Alfonso Moreno Espinosa, fué acogida con *bravos!* ¡Lástima que no fuera tan oportuna como bella!

El señor Mainez dió lectura á un notable y original discurso del Sr. D. José Franco de Terán.

Alvarez Espino leyó una buena poesía.

Mainez un discurso, y Flores Arenas una composicion poética, aquel y ésta muy elogiados, y que fueron digno remate de tan excelente fiesta.

Nos enorgullecemos, como gaditanos, de que nuestra ciudad vuelva tan gallarda y aventajadamente por su buen nombre literario, y nos holgaremos mucho de que todos los años se conmemore el aniversario del mismo modo patriótico y entusiasta que este se ha celebrado.—*Baltasar Gracian.*—Cádiz: 27 de Abril, de 1875.»

Terminemos con lo que escribió el Sr. D. Ramon Leon Mainez en las columnas de la *Crónica Cervantista*, el año de 1874. Dudamos que digera algo en 1875, no solo porque durante este año aparecen como paralizados los trabajos de redaccion, sino por cuanto en ninguna parte se encuentran los números de esta publicacion, que debiera estar tan generalizada.

EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVÁNTES EN CADIZ.—Si con esplendor y notable lucimiento se va á celebrar este año el aniversario de la muerte de Cervántes en las poblaciones que en el artículo anterior dejamos mencionadas, con no menor realce y entusiasmo va á efectuarse en Cádiz.

Creíase que se hubiese verificado en dos partes: en el Instituto y en el Ayuntamiento. Esta última corporacion, á pesar de tener redactado un favorable dictámen la Comision de Instruccion pública, no ha resuelto nada todavía que sepamos. Los disturbios concejiles que trabajaron al anterior municipio desde los primeros dias de este mes; las dimisiones de los regidores; la renuncia de muchos de los que formaban la Comision de Instruccion pública; la entrada de una nueva Corporacion, aunque con la presidencia del mismo señor alcalde anterior, y los nombramientos de nuevas comisiones que se siguieron necesariamente, han imposibilitado del todo por este año que el Excmo. Ayuntamiento haya conmemorado el aniversario como se esperaba.

Confesamos con dolor, sin embargo, que mucha, que toda la culpa casi de que el aniversario no lo haya celebrado la popular Corporacion, la ha tenido el alcalde señor Cagigas, ó por exceso de delica-

deza ó por sobra de temor. Con efecto, el señor alcalde dió cuenta de la carta que el Director de este periódico le remitió invitándole á conmemorar la fecha consabida; pero en vez de preguntar á la Corporacion si se efectuaba, el señor alcalde dispuso que la comunicacion pasara á la Comision de Instruccion pública para que determinase. ¡Ni que fuera un empleo de gran importancia lo que se pedia!! En cuestiones de patriotismo, como lo es la celebracion del aniversario, no hay que andar con escrúpulos tan importunos. Ninguna corporacion de á cuantas nos hemos dirigido y que celebraron el año anterior la solemnidad, tuvieron tales escrúpulos ni necesitaron de exámenes ni retardos. En una misma sesion se leyó la carta invitatoria y en una misma sesion se aprobó que se verificara el aniversario, nombrándose una Comision especial para que preparase y dispusiese los trabajos. Del mismo modo pudiera y debiera haber procedido el Sr. Cagigas. Téngalo presente, por si otro año casualmente es alcalde, y se le dirige otra invitacion.

Esto no quiere decir que Cádiz necesitára que su Ayuntamiento fuera el único que conmemorára el aniversario. Afortunadamente en Cádiz hay muchos Centros ilustradisimos, que veneran á Cervántes, y proyectaban celebrar la fecha á que nos referimos.

El Sr. D. Santiago Terán y Puyol, Director del colegio de San Clemente, y una de las personas más ilustradas de Cádiz, ya habia pensado en celebrar el aniversario en su acreditado Establecimiento de enseñanza; pero su natural modestia le habia prohibido erigirse, como podia, en campeon de la fiesta.

El Director del Instituto, Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, que tanto crédito tiene como escritor castizo é ilustrado, deferente en cuanto se le indicó la conveniencia de que el aniversario se efectuase en el local de la Direccion, tan adecuado y apropósito para el acto, concedió lo que se pedia; y aunque tuvo la amabilidad de figurar como vicepresidente en la comision, no fué sino despues de suplicarle repetidas veces que aceptase tal puesto, que tan merecido tenia por su talento y representacion social.

Celebrada una reunion preparatoria el dia 11, asistieron á ella los Sres. Flores Arenas, Rubio y Diaz, Alvarez-Espino, Terán y Puyol, Alcolea y Tegera, Moreno Espinosa y el autor de este artículo.

Habiendo explicado el Sr. D. Vicente Rubio el objeto de la reunion, que no era otro sino el de celebrar el aniversario de la muerte de Cervántes, y elegido por unanimidad presidente el Sr. Flores Arenas, y ocupando el sitio de secretario quien esto escribe, quedó acordado invitar á todos los cervantistas de la localidad y de la provincia, para que escribiesen algun trabajo y fuese leido en la solemnidad del 23.

El dia 16 volvió á reunirse la Comision antedicha, y despues de haber dado cuenta de los señores invitados que habian respondido afirmativamente, se comprendió que el éxito corresponderia con exceso á las esperanzas concebidas; pues al ménos diez ó doce literatos notables de la localidad, leerian ó enviarian composiciones para ser leidas, alusivas á Cervántes.

Debemos mencionar especialmente la contestacion que dió el ilustrado literato y poeta dramático Sr. D. Francisco Perez Echevarria, hoy Secretario del Gobierno civil de Cádiz, quien en atenta carta manifestó que seria para él una honra el asistir á la reunion, contribuyendo asi con su óbolo literario—lo sabemos—al esplendor de la fiesta.

Tambien el Sr. Rodriguez y Rodriguez, se propone leer un discurso que versará sobre la primera edicion de *El Quijote* en Cádiz, en cuyo establecimiento tipográfico y por su cuenta, se está imprimiendo. Esto dará bastante novedad al trabajo que nos ocupa.

La Prensa gaditana, tan amante de las buenas letras y de Cervántes, conmemorará por unanimidad dicho dia.

En cuanto á las últimas noticias que dá la prensa local sobre la solemnidad que se prepara, reproducimos las siguientes líneas de *La Voz de Cádiz.*

«La celebracion del aniversario de Cervántes en Cádiz, es un hecho. Ya se están repartiendo las invitaciones, de las que se nos ha dirigido una muy atenta, firmada como todas, por los señores que se han encargado en realizar los trabajos, cuyos respetables y autorizados nombres son los de los literatos cervantistas D. Francisco Flores Arenas, D. Vicente Rubio y Diaz, D. José Franco de Terán, D. Alfonso Moreno Espinosa, D. Ramon Leon Mainez, D. Santiago Terán y Puyol, D. Romualdo Alvarez-Espino y D. José Alcolea y Tegera. El crédito de que disfrutan tan distinguidos escritores en la república de las letras, es una indudable garantía del buen éxito que ha de tener la solemnidad.

Esta se verificará la noche del 23 del actual en el salon de la Direccion del Instituto, local perfectamente elegido para que los cervantistas veneren la memoria del más insigne escritor de España, Miguel de Cervántes Saavedra. Ningun lugar más apropósito en Cádiz para conmemorar el aniversario, que ese acreditadisimo Establecimiento de enseñanza. «A Cervántes deben de celebrarlo las letras mismas,» como ha dicho muy oportunamente el ilustre cervantista Mariano Droap.

Hemos oido que tienen ya preparados trabajos literarios para leerlos los Sres. Flores Arenas, Rubio y Diaz, Terán y Puyol, Moreno Espinosa, Pongilioni, Franco de Terán, Mainez, Alvarez-Espino, Pereira, Búrgos, Vassallo, Oliveros y Moreno y algunos otros literatos de Cádiz y de la provincia.

El Sr. D. Francisco Perez Echevarria, Secretario del Gobierno civil de Cádiz y autor dramático de gran crédito, asistirá tambien á la reunion y leerá una poesía, expresamente escrita para el aniversario de Cervántes.

La referida fecha promete, pues, ser en Cádiz una verdadera solemnidad literaria, por lo que felicitamos á quienes trabajan incansablemente para que se realice.»

Nada nos resta que decir para dar una idea del entusiasmo que alienta á todos los literatos de Cádiz para honrar dignamente á Cervántes en el aniversario 258 de su fallecimiento.— RAMON LEON MAINEZ.—*Cádiz, 16 de Abril de 1874.*

Ahora bien; para corresponder de un modo digno, tanto á estas benévolas frases, como al propio deseo de dar mayor realce á lo que á todos nos favorece, la Asociacion pensó desde luego atraerse el brillante concurso del Instituto musical de Santa Cecilia, como acaba de realizarlo; y aun hubiera sido mayor y más decidida la participacion en el año actual de este interesante elemento, á no hallarse la voluntad cohibida por leyes ineludibles del tiempo y la prudencia.

El crecido número de composiciones en prosa y verso con que el ingenio y la admiracion patrios han querido honrar la memoria del inolvidable *manco de Lepanto*, han hecho imposible el dar mayor extension á la parte lírica; mas esta falta, independiente del deseo, la ha sabido remediar, con su tacto y su oportunidad, aquella Academia, escogiendo piezas musicales de un carácter clásico y de un sabor que pudiéramos llamar *cervantesco*, si es cierto que el siglo XVI respira todo él alientos del *Quijote*, ó que es el *Quijote* reflejo y síntesis del siglo XVI.

Muy bien pudo Cervántes, el cantor satírico de la España caballeresca, oir las inmortales producciones de *Pierluigi* el innovador de la música sagrada: quizás el *poeta mendigo*, escuchó al acudir al templo para pedir á Dios el alivio de su miseria, algun famoso cántico del *músico mendigo*, que no halló en su genio y en su laboriosidad consuelos para la suya. Quizás estas dos glorias, la una de la literatura, la otra del catolicismo, uniéronse alguna vez en el fondo de un pensamiento, como lo estaban en la ingratitud y las privaciones, y hoy lo están en la admiracion y la fama.

Juan de Palestrina, murió en Febrero de 1594, y el Papa Gregorio XIII hizo grabar sobre su tumba la siguiente inscrip-

cion: JOHANNES—PETRUS—ALOYSIUS PRÆNESTINUS, MUSICÆ PRINCEPS. No tan feliz Miguel de Cervántes Saavedra, no tuvo quien pusiese sobre su fosa el justo título de *Príncipe de los ingénios*, con que España le designa, mientras rebusca ansiosa sus cenizas entre el polvo de tres generaciones.

·Pues bien: al *Motete* de Palestrina, entonado por más de sesenta voces infantiles puras y frescas que nos dejaron oir los alumnos y alumnas del Instituto filarmónico de Santa Cecilia, unióse luego *La Romanesca*, admirablemente ejecutada al violoncello por el distinguido profesor D. Salvador Viniegra, á cuyo instrumento la arregló el célebre Mr. Servais, desenterrándola de entre esas páginas musicales debidas al expontáneo lirismo popular del siglo XVI. Acompañóla al piano el inteligente Director de aquella Academia D. Alejandro Odero.

El canto lleva ese sello de admirable sencillez y de ligera profundidad y gracia que, lo mismo en las poesías que en sus cantos, graban las musas que presiden al arte de la naturaleza. Servais lo ha respetado en su esencia y su verdad, y el violoncello nos lo deja sentir con toda su severidad y gentileza. Parece que se le escucha de los labios de algun hijo de la Italia de los Pontífices, ó en boca de algun soldado de los tercios romanos.

Finalmente: á la amabilidad de la Srta. D.ª Gloria Vildósola, aventajadísima alumna del citado Instituto, debióse el placer de escuchar una de las producciones de ese ingenio aristocrático de alma delicada y tierna, conocido en el mundo musical con el nombre de Federico-Francisco Chopin, cuyas últimas obras dejan entrever esa profunda é interesante melancolía que acompaña siempre á esa cruel enfermedad que se llama tísis, y que fué la que le condujo al sepulcro en París á la temprana edad de 39 años, el 19 de Octubre de 1849.

Tal fué la parte musical de esta memorable fiesta, vivamente aplaudida por el numerosísimo y escogido auditorio que llenaba el salon, y que, rebosando de él, invadia los adyacentes, agrupándose á las puertas y hacinándose en los corredores.

La Asociacion de Cervantistas debe consignar aquí cuán reconocida queda á la eficaz y preciosa cooperacion que le ha prestado la Academia filarmónica de Santa Cecilia, cuyos auxilios

piensa invocar en los años venideros, para de esa manera poder acrecentar el brillo y grandeza de esta bella festividad, y responder así al deseo general tan elocuentemente manifestado, y á cuanto merecen al par la ilustracion de este pueblo y la fama del genio español que con aquella se celebra.

Una advertencia para concluir, relativa á la parte literaria; como no es natural ni justo que pesen sobre la Asociacion entera las opiniones individuales y los juicios y aseveraciones de cada cual, respetando esta Sociedad la conciencia particular, y deseando, en razon, eludir todo género de responsabilidades y cargos, coloca, como siempre lo ha hecho, al pié de cada composicion el nombre de su autor.

Francisco Flores Arenas, *Presidente.* Vicente Rubio y Diaz, *Vicepresidente.* Salvador Arpa y Lopez.

Alfonso Moreno Espinosa. José Franco de Terán. Pedro Ibañez Pacheco.

José Victoriano Arango. Francisco J. Búrgos.

Romualdo Alvarez Espino, *Secretario.*

NOTA.—Un error de imprenta nos ha hecho decir que el segundo escrito tomado de LA VERDAD, es de fecha 3 de Mayo, cuando realmente es del número que corresponde al 30 de Abril.

ACTA

DE LA SESION LITERARIO-MUSICAL CELEBRADA
EN EL SALON DE SESIONES DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO
PARA CONMEMORAR EL ANIVERSARIO CCLX DE LA MUERTE DE
CERVÁNTES.

Bajo la Presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, acompañado del Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas Presidente de la Asociacion de Cervantistas, del Sr. Vicepresidente de la Excma. Diputacion Provincial D. Eduardo Montalvo, del Sr. Teniente de Alcalde D. Joaquin Labera en representacion del Excmo. Ayuntamiento, del Sr. D. Vicente Rubio y Diaz, Vicepresidente de aquella sociedad literaria, del Sr. Alcalde de Jerez de la Frontera, y de respetables corporaciones, representantes de la Facultad de Medicina, del Instituto, de la Academia de Bellas Artes, de la Escuela Normal, de la Academia filarmónica de Santa Cecilia, de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, de la de Amigos del Pais y Liga de Contribuyentes, é individuos que simbolizaban la Magistratura, la Prensa periódica y los intereses, en fin, tanto morales como materiales, de esta culta ciudad, y ante un concurso numerosísimo en que figuraban las más distinguidas damas de nuestra sociedad y todas las clases que la constituyen, abrióse la sesion á las ocho en punto de la noche.

Dióse principio á la realizacion del Programa anunciado, leyéndose las diferentes composiciones que lo forman por los diversos señores de la Comision Cervantista y en el mismo órden en que á continuacion se insertan, intercalándose además en la primera parte un soneto del Sr. D. Arturo Arboleya que leyó su autor; en la segunda, otro que

remitió desde Gibraltar el Sr. Lewis Ten; y en la última, un tercer soneto del Sr. D. Francisco Lara, Canónigo de esta Santa Iglesia. Además, en esta parte y en el número 6 que correspondia al Sr. D. José Franco de Terán, este señor pronunció un sentido y entusiasta discurso que no aparece transcrito, por haber sido hijo de la inspiracion del momento.

Terminó la parte primera con el GRAN VALLS en mi bemol *de CHOPIN, ejecutado al piano por la Srta. D.ª Gloria Vildósola; la segunda con LA ROMANESCA, famoso aire de á fines del siglo XVI, transcrito para violoncello por SERVAIS y ejecutado por D. Salvador Viniegra, acompañándole al piano D. Alejandro Odero; y dió fin la tercera y última parte con el MOTETE* á cuatro voces *de PALESTRINA, cantado por los alumnos de ambos sexos del Instituto musical de Santa Cecilia.*

Todas las composiciones fueron premiadas con entusiastas aplausos y espontáneas señales de agrado y admiracion, y á las doce se terminó el acto, levantando la sesion el Sr. Gobernador, de lo que como Secretario certifico, firmando conmigo la presente Acta el Sr. Presidente de la Asociacion de Cervantistas en Cádiz, á 23 de Abril de 1876.

El Presidente,

Francisco Flores Arenas.

El Secretario,

Romualdo Alvarez Espino.



PRIMERA PARTE.

A CERVÁNTES.

Soneto.

No le plugo al Señor de cuanto existe
Honores concederte: no le plugo
Fortuna darte, ni el amargo jugo
Endulzar de tu vida inquieta y triste.
No le plugo evitar, mientras viviste,
Que vil envidia, del saber verdugo,
De la miseria te impusiese el yugo.
Viviste pobre y pobre sucumbiste.
Mas ¡qué importa! Te dió su santa mano
Ingenio sin igual, virtud notoria;
Virtud é ingenio que, por monte y llano,
Celebra en mil volúmenes la historia,
Y al fin ya obtienes, de tu nombre ufano,
Gloria en la tierra y en el cielo gloria.

Tomás Fernandez de Castro.

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

EN LA TUMBA DE CERVÁNTES.

Yace en el polvo humillado
El que vida me dió un dia,
Aquel cuya fantasía
Hízome ser celebrado.

Tristes despojos la muerte
Con su implacable guadaña,
Dejó de Aquel que en España
Fué juguete de la suerte.

Ya su ingenio á estos despojos
Con su vivífico aliento
No comunica un acento
Que atraigan del necio enojos.

Hoy su tumba silenciosa
Habla con voz elocuente,
Y álzase erguida y potente
Su imágen esplendorosa.

Y si en la tumba, Miguel,
Tus restos contemplo ocultos,
No han quedado allí sepultos
Tu laud ni tu rabel.

Que vive siempre inmortal
Este noble caballero,
Y él solo con su escudero
Honra te dá sin igual.

Cuando viviste, mi fama
Te ganó mil sinsabores;
Hoy que has muerto, tus loores
El mundo extasiado aclama.

Y está alerta *Don Quijote*
Con su adarga y su celada,
Siendo con torva mirada
De todo envidioso azote.

El que sus armas veló
En el *patio de un Castillo*,
Sabrá siempre darles brillo
Como entónces lo mostró.

Y en él valor sin segundo
Respetarán los *follones*,
Que sus heróicas acciones
Corren en boca del mundo.

No temas la faz adusta
Del encubierto enemigo,
Que de mi enojo el castigo
Al villano torpe asusta;

Y mientras alumbre el sol
La redondez de la tierra,
No habrá quien declare guerra
Al *Gran Hidalgo Español*.

Por mí sufriste el encono
De tu siglo despiadado,
Y por mí gloria te ha dado
El siglo décimo-nono.

Que siempre fuí caballero
De pecho noble y valiente;
Defensor del inocente,
Del malo enemigo fiero.

Si de espinas la corona
Ceñiste en tu noble vida,
Hoy de perlas guarnecida
Es de tu gloria el emblema;

Calle, pues, el malandrin
Ante la tumba cerrada,
Del que con pluma y espada
Ganó renombre sin fin.

Manuel Cerero y Soler.

Cádiz 17 de Abril de 1876.

A CERVANTES.[*]

En vano pasan edades
Sobre tu nombre y memoria:
mueren, y se alza tu gloria
como sol tras tempestades:
los nuevos siglos invades
entre aplauso abrumador;
y es que el hombre en su estupor
no halla en la tierra, en que gime,
ni un ingenio más sublime,
ni un infortunio mayor.

Génios de mágico aliento
tu inmensa gloria cantaron:
en tí todos encontraron
el sol de su pensamiento:
yo en pos, con débil acento
tambien admiro ese sol;
dentro del mismo crisol
tambien busco un cielo al arte:
¿Cómo, cómo no cantarte
yo poeta y yo español?

(*) Al Excmo. Sr. D. José Rivero.

Siglo de ardiente virtud
es fuerza que el génio mande:
grande fué el tuyo, tan grande
cual su misma ingratitud:
en pos de amarga inquietud
halló una nueva existencia:
Colon dió un mundo á la ciencia,
que mal á su voz resiste....
¡Tú hiciste más, pues tú diste
un mundo á la inteligencia!

Mundo de triste verdad,
mitad risa, mitad llanto;
lo sublime con su encanto,
con su horror la realidad:
mundo en que la humanidad
se contempla conmovida;
mundo en que está confundida
como á impulso soberano;
á que dió potente mano
luz, colores, forma y vida.

¿Y á más no alcanza su empeño?
aun más su empeño ha logrado:
¿quién, tal vez, quién no ha luchado
con las quimeras de un sueño?
¿á quién con adusto ceño
no abatió la humana guerra?
¿en qué frente no se encierra
una imposible locura?
¿quién volviendo á su cordura
no halla desierta la tierra?

¿Qué es del hombre la mansion
sino un inmenso escenario,
por donde vá á su Calvario
la viva generacion;
donde el error es razon
y el vicio virtud abona;
donde el honor se pregona,
donde hay locuras, pasiones,
y monarcas sin naciones
y mendigos con corona?

No busqueis en tal portento
sino el hombre donde quiera:
hombre ha sido, aunque tuviera
de un Dios casi el pensamiento:
sintió con su sentimiento
y pensó con su razon:
tuvo grande el corazon,
halló en su mente un abismo,
y bebió en el cielo mismo
la luz de su inspiracion.

Es grande, porque entre azares
reflejó el mundo sin velo:
y tan solo copia el cielo
la inmensidad de los mares:
tiene en los pueblos altares
porque es luz de la verdad;
y en su obra, en realidad
con sus lágrimas escrita,
el gran corazon palpita
de toda la humanidad.

¿La envidia lo persiguió?
Es el precio de la gloria:
¿qué soberana victoria
con sangre no se regó?
Si tanto y tanto luchó,
lucha es la vida y crueldad;
es la gloria y su beldad
íris que al genio se ofrece....
y el íris no resplandece
antes de la tempestad.

No temais, hablando de él,
que yo os recuerde con llanto
su noble herida en Lepanto,
su cautiverio en Argel;
que yo eleve su dosel
con su escasez ya sabida
á otra prision parecida,
ni tanto en su gloria arguya....
Para un alma cual la suya,
¿qué más prision que la vida?

Al fin su cárcel rompió
en lucha desesperada,
y aquella voz inspirada
divina el mundo aclamó:
si la tierra lo ocultó
en impenetrable arcano,
decreto fué soberano,
que es misterioso, á mi ver,
eso de desparecer
cuanto en él hubo de humano.

¡Cervántes! Sombra querida
que, segun se vá alejando,
más cada vez vá llenando
los ámbitos de la vida:
tu memoria está esculpida
del mundo en la fiel memoria:
tu pedestal es la Historia,
tu nombre el rumor del viento,
y el humano pensamiento
templo digno de tu gloria.

Cárlos Peñaranda.

Madrid 14 de Abril de 1876.

EL QUIJOTE,

EXPRESION DEL MUNDO MORAL.

Soneto.

En áureo libro que inspiró fecundo
El hálito del génio castellano,
Trazaste, oh gloria del Parnaso hispano,
El cimiento inmortal de todo un mundo.
Audaz, creador, sintético, profundo,
Viste girar con rumbo soberano
En torno del enigma y del arcano,
La misteriosa esfera de ese mundo.
Viste en un polo el *idealismo* austero,
Y de un hidalgo con espuela y lanza,
Forjaste el *ideal* del caballero.
Viste la *realidad* en lontananza,
Y vióla al punto el universo entero,
En el tipo *inmortal* de Sancho Panza.

Arturo G. de Arboleya.

Cádiz 23 de Abril de 1876.

LOS ELOGIOS

QUE SE TRIBUTAN AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS SON JUSTOS.

Las Sociedades Cervantistas son útiles.

En un libro de defunciones de la parroquia de San Sebastian de Madrid, fólio 270, se lee lo siguiente:

«En 23 de Abril de 1616 años, murió Miguel Cervántes «Saavedra, casado con D.ª Catalina de Salazar: calle del Leon. «Recibió los Santos Sacramentos de mano del Lcdo. Francisco «Lopez. Mandó dos misas de alma y lo demás á voluntad de su «mujer que es testamentaria y del Lcdo. Francisco Nuñez que «vive allí.»

¿Quién fué ese hombre? ¿Por qué 260 años despues de su muerte lo recuerdan aún los amantes de las letras, y agrupados en infinitas sociedades se reunen en este dia para tributarle público culto?

¿Qué hemos de decir á los Cervantistas? Si á ellos pretendiéramos dirigirnos, en vez de entretenerles con consideraciones que serian ociosas, les aconsejaríamos que leyesen un capítulo de sus obras ó recordasen un episodio de su vida, como el mejor medio de honrar su memoria.

A los admiradores de Cervántes, á los que le tenemos como maestro del bien decir, del noble obrar y sobre todo del santo morir,(1) nos bastaria, en esta solemnidad, con hacer resaltar su castizo lenguaje, su imaginacion portentosa, la sublime profundidad de sus pensamientos. Nos bastaria con meditar sus sentencias, cada una de las cuales es un proverbio ó merece serlo,

---

(1) Molins.—La sepultura de Cervántes, pág. 56.

abrir el Quijote, esa enciclopedia de la que hay que sacar contínua enseñanza; nos bastaria con tomarla de su vida y de su muerte.

¿Qué podria decirse en favor del escritor que probase más su genio que la lectura de sus discursos sobre la *edad de oro* ó sobre *las armas* y *las letras* ó su disertacion sobre la poesía con el Caballero del Verde Gaban?

¿Qué mejor tributo podríamos rendir al hombre que contar sencillamente su existencia?

Distinguirse siendo simple soldado, ser noble en la esclavitud y digno en la pobreza; es más merecedor de alabanza, que luchar como capitan, ser altivo en la córte ó guardar la dignidad de conserva con la riqueza.

¿Qué mejor panegírico que sus obras como escritor? ¿Qué mejor ejemplo que sus hechos como hombre? El lo dá de valor en el puente de la Marquesa, de fortaleza en las mazmorras del Dey, de patriotismo en su drama *Numancia*, de dignidad y nobleza en su carta escrita al Conde de Lemos, al dedicarle *Persiles y Segismunda*. En esa carta redactada por un moribundo, por un anciano que ha luchado toda su vida con la suerte y que al espirar agradece los contados beneficios que ha recibido.

Ese hombre que ha vivido tan ejemplarmente, muere del mismo modo. El 19 de Abril, cinco dias antes de finar, escribió el prefacio de la obra antes citada. ¿Dónde puede hallarse un ejemplo de entereza de alma y de entereza de inteligencia comparable con el que allí dá un viejo de 68 años, quebrantado por los sufrimientos físicos y morales?

Tambien es Cervántes el único que con una grandeza de miras que desgraciadamente siempre ha faltado á los españoles, estudia á Portugal y su literatura y procura atraerse á sus habitantes. Si como él hubiesen obrado los demás, la Península Ibérica seria una, y hoy los portugueses serian nuestros hermanos en vez de ser solo nuestros amigos.

Ese es el autor del *Quijote* y de las *Novelas ejemplares*; soldado en Lepanto, cautivo en Argel, agradecido en Madrid, prudente en Portugal.

Recordad sus hechos, leed sus escritos; es lo único que

debiéramos decir, si solo á Cervantistas nos dirigiéramos. Pero esta sociedad es como todas las sociedades eminentemente propagandista, y quiere y debe querer probar que sus tributos al ilustre ingenio son justos, que sus reuniones son útiles y hay aún muchos que no ven en Cervántes más que un escritor festivo; hay muchos que si han ojeado el *Quijote*, no han visto en ese libro sublime más que las aventuras de un loco y de un patan, buenas á lo más para hacer reir porque tienen chistes. Hay aún quien considera exageradas las alabanzas que se le dirigen y queriendo disimular la ignorancia tras la sátira, dice que estas solemnidades están organizadas por las chocheces de cuatro viejos ó los desvaríos de algunos maniáticos.

A ellos pretendemos dirigirnos, á ellos pretendemos probarles el valor de Cervántes, sin entrar en consideraciones filosóficas ni morales, sin examinarle bajo un punto de vista literario.

Vamos á juzgar del mérito de sus obras por su éxito, á convencer á esos patriotas, que tal vez no las conozcan, porque son españolas, de su superioridad, con las opiniones de los extranjeros, de la bondad de esas fiestas literarias, por su utilidad.

Hemos dicho, y han de tenerlo muy presente los que bondadosamente están escuchando la lectura de estas desaliñadas frases, que no pretendemos dirigirnos á los doctos admiradores del Grande Hombre, ni pretendemos combatir tampoco á sus impugnadores, si los hay, y que ya por sistema, ya por arraigadas opiniones, son contrarios al Príncipe de los Ingenios y por ende al público tributo de admiracion que se le dispensa.

De los primeros solo debemos aprender; á los segundos no nos podemos dirigir, porque nos falta autoridad y ciencia para ello. Solo nos permitiremos rogarles que recuerden el título de las obras, que recuerden el nombre de los autores que citaremos y que no son más que eslabones de una inmensa cadena de admiradores, panageristas y comentadores de Cervántes.

Si no entienden las obras del ilustre escritor, tengámosles lástima; si las comprenden y no las admiran, excitémosles á que

publiquen sus opiniones contrarias á las de los críticos más eminentes de todas las naciones.

A los que quisiéramos dirigirnos, los que quisiéramos que oyesen estas palabras, son los que no estudian á Cervántes porque no le conocen, los que tal vez se pongan á admirarle al saber el éxito de sus obras y la opinion que en el extranjero tienen del primer escritor castellano.

Cervántes es un gran prosista, Cervántes es un gran poeta; en el teatro alcanzó celebridad, aunque se retiró al presentarse el Fénix de los Ingenios; ha escrito las obras que todos sabemos y que hubieran bastado á darle fama, pero ha escrito sobre todo el Quijote que le ha dado inmortalidad.

Veamos primero cuál fué el fin que se propuso al escribir su obra; veamos cómo lo consiguió y despues veremos las opiniones que ha merecido y el éxito que ha alcanzado.

¿Qué se propuso Cervántes al escribir el Quijote? Grave cuestion es la que suscitamos con esta pregunta.

Su primera y principal intencion, la que él indica en su prólogo, es la de poner en ridículo los libros de caballería (no los caballeros andantes), los libros de caballería cuya lectura que era casi la única en boga, estaba causando males tan grandes, que contra ellos se alzaron muchas y autorizadísimas voces.

Cervántes intentó que la lengua castellana sirviese para cosa más noble que para describir esas estúpidas aventuras.

¿Cómo consiguió su objeto? Matando completamente el género que se habia propuesto combatir.

La primera parte del Quijote se publicó en 1605: posteriormente á esa fecha no se ha impreso ninguno de esos libros, y hoy las aventuras de Galaor y de Amadis de Gaula, son joyas raras que se disputan los bibliófilos.

¿Se propuso otro fin el inmortal autor del Ingenioso Hidalgo? Cuanto se ha escrito sobre esto no ha llegado á dilucidar la cuestion.

Unos, aunque muy pocos, quieren ver en el Quijote un libro político, una cosa parecida á las obras de Swift ó de Rabelais; para ellos el Hidalgo Manchego no es solo lo que parece; quién dice, que es el emperador Cárlos V, siempre metido en

aventuras; quién, que es el mismo Cervántes persiguiendo un ideal que no logra ver realizado nunca.

Otros, los alemanes principalmente, llegan á juzgar de las intenciones á rebuscar en la conciencia de Cervántes, y para ellos D. Quijote y Sancho son la representacion de lo *ideal* y lo *real* en absoluto.

El contraste es desconsolador, y segun Sismondi, Boutercock y otros muchos, en vez de reirnos con los refranes de Sancho y con la aventura de los batanes, debemos llorar al ver la triste condicion humana.

Segun ellos, Cervántes ha querido representar en su libro el infinito contraste entre la parte prosáica y la parte poética de nuestra naturaleza, entre el heroismo y la generosidad por un lado, como si fuesen puras ilusiones, y el frio egoismo por otra, como si en él consistiese la verdad y la realidad de la vida.

Esta no puede haber sido su intencion. Cervántes ha creido en la virtud y la ha practicado siempre, lo mismo intentando dar libertad á sus compañeros de cautiverio y tomando sobre sí el castigo una vez descubierto su plan, que escribiendo la carta citada al conde de Lemos en su lecho mortuorio.

Eso cree Tirknor, ese historiador de nuestra literatura nunca bastante estudiada. Esa es la opinion de D. Vicente de los Rios, el docto académico á quien se debe el mejor juicio crítico sobre el Quijote; esa es tambien la opinion de D. Martin Fernandez Navarrete en su Historia de Cervántes; esa es la opinion de Sainte Beuve, (1) de Tomás Roscoe(2) y de muchos otros.

Pero aunque Cervántes no se haya propuesto escribir un libro trascendental, aunque no se haya propuesto escribir un libro filosófico, segun nuestra humilde opinion, lo ha conseguido con la creacion de sus tipos imperecederos; D. Quijote y Sancho son, es cierto, tipos de aquella época, pero viven y vivirán siempre, porque son tipos de todas las épocas y de todos los paises.

D. Quijote representa el ridículo que ha concluido con los caballeros andantes; pero representa tambien las aventuras inúti-

(1) Les Neuveaux Lundis. (2) Life and coritings of Michel Cervantes.

les, representa á España, campeon de la casa de Austria, brazo fatal del ultramontanismo convertido en sistema de gobierno y en arma política. Sancho es el trabajador que deja su casa y su arado para ir á conquistar ínsulas, á adquirir fáciles riquezas en América, despoblando á España.

D. Quijote representa tambien el orgullo de las antiguas razas, el desprecio del noble hácia el plebeyo, el último vestigio del feudalismo atacado casi al mismo tiempo que por Cárlos V, por Richelieu y por Enrique VIII con el hierro, por Cervántes con la sátira.

Sancho, administrando sábia y discretamente su fingida ínsula, quiere significar que solo con sentido práctico puede gobernarse mucho mejor que con timbres de nobleza ó con códigos mal digeridos.

Los tipos que con portentosa imaginacion é inmenso talento ha imaginado Cervántes son tan naturales, tan humanos, que parece que el Ingenioso Hidalgo sale siempre nuevo de la imprenta.

Todos hemos visto á Maritornes, todos conocemos un bachiller Sanson Carrasco, todos hemos tratado buena y afable á la duquesa, y pretenciosa y altiva á la hidalguilla de aldea. Y los dos tipos principales, los que sobresalen en la obra, los conocemos mucho más, porque tenemos todos un poco de Quijotes en nuestras fantásticas ilusiones, un poco de Sanchos en nuestro egoismo.

Todos tenemos un poco de Quijote: pero más que nadie nuestra nacion querida. Recordemos un episodio del libro sublime, un episodio que parece escrito para nuestra época, y veremos que tambien nosotros vencemos al Vizcaino y le asestamos formidables golpes en la cabeza haciéndole dar sendos batacazos de su mula; pero despues, cuando tiene en el cuello la punta de la espada, nos contentamos con hacerle ir á confesar la fermosura de Dulcinea y ese es todo el provecho que sacamos de las aventuras en que nos han obligado á entrar *y que no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en que no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza ó una oreja menos,* segun diria Alonso Quijano el Bueno.[1]

Creemos nosotros que Cervántes no se propuso más que

(1) D. Quijote. Parte 1.ª, capítulo 9.º

ridiculizar un vicio; pero con su inmenso talento los ha ridiculizado todos.

No se propuso hacer contrastar sentimientos abstractos, sino presentar al hombre como es, ha sido y será en el tiempo y en los tiempos.

Ese es el Quijote segun la opinion que nos hemos formado. Ese es tambien el fin y el propósito del autor.

Pero nuestra época investigadora, nuestra época analizadora, no se contenta con eso, quiere ir más allá. Ahora la Historia no se escribe ya con los actos públicos de los personages; hoy se penetra en su conciencia, se interpretan sus cartas, se comentan las memorias contemporáneas. Hoy se busca el porqué de las cosas, con el escalpelo y el reactivo químico en la mano; y ese procedimiento se quiere emplear con los autores, prestándoles intenciones que tal vez no han abrigado nunca. Cervántes es uno de los que han sido más desmenuzados y de los que más han de serlo todavía. El Dr. Morejon nos lo presenta como médico; D. Fermin Caballero nos habla de su pericia geográfica; Gayot de Pitaval, propone en sus causas célebres, las sentencias de Sancho en su gobierno como modelos para los casos difíciles; Gustave Hubbrard en su *Historia de la literatura española contemporánea*, dice: que los predicadores inteligentes pueden encontrar en el Quijote tantos motivos de estudio moral como en el Evangelio; y para que todo haya sido buscado y rebuscado, hasta Montes, el torero, se ha entretenido en contar cuántas veces es nombrado por su nombre el Caballero de la Triste Figura, y cuántas su Escudero, y nos ha probado que dá la casualidad que cada uno de ellos es nombrado 2.168 veces.

Todas esas interpretaciones, segun nuestra opinion van mucho más allá del fin que se propuso Cervántes, pero sirven para probarnos lo que queremos demostrar; que Cervántes es un génio y que su Quijote no debe de servir solo para solaz y pasatiempo, cuando tanto se han ocupado de ese libro inmortal.

Su éxito ha sido inmenso. Al principio y así lo prueban las primeras ediciones que son pobres y descuidadas, anduvo en manos de mujeres y lacayos sustituyendo á los libros de caballería, con los que habia concluido. Más tarde ha tomado el

primer lugar en todas las bibliotecas y ha sido motivo de estudio en todas las academias.

Esta obra, que segun dice el *Diccionario de hombres ilustres*, ha sido traducida á todos los idiomas de los pueblos que tienen libros, es, sin disputa despues de la Biblia, aquella de que se han hecho más ediciones.

En español, y justo es empezar por el idioma en que el *Quijote* está escrito, desde la primera edicion de la primera parte publicada por Juan de la Cuesta en 1605, hasta la reproduccion foto-tipográfica de ella por el coronel D. Francisco Lopez Fabra, se han hecho, que sepamos, 83 ediciones en España y 39 en el extranjero de la obra completa. De la primera parte solo en el primer año se hicieron 6; resultado inmenso para aquellos tiempos.

Siguiendo el sistema que nos hemos propuesto, no vamos á intentar un estudio bibliográfico para el que nos faltan datos y sobre todo tiempo, pues estos son apúntes escritos á vuela pluma. Vamos solo á citar algunas cifras que serán incompletas para los cervantistas, pero que parecerán asombrosas á ese vulgo desconocedor del Grande Hombre, á quien quisiéramos convencer.

Claro está, que despues de los trabajos del Dr. Thebussen, despues de los estudios del célebre coleccionador D. Leopoldo Ricos, y de las investigaciones del Boletin de la reproduccion foto-tipográfica de la primera edicion del Quijote, nada nuevo puede decirse y nada sobre todo en Cádiz, en donde existe autoridad tan alta y por todos tan reconocida como la de D. Ramon Leon Mainez. Pero así como hay muchos que no admiran á Cervántes, hay muchos que no saben que el Quijote se ha publicado traducido á 15 lenguas, y á lenguas tan diferentes de la nuestra como lo son el sueco, el dinamarqués, el ruso, el griego, el servio y el rumelio. Hay muchos que no saben que hay en esas 15 diferentes lenguas más de 400 ediciones distintas.

No teman nuestros lectores que vayamos á reseñar esas 400 ediciones, para probar el éxito del Quijote, basta saber que existen. Para probarlo más palmariamente, veamos quiénes han sido los principales traductores y comentadores; veamos cuántos han

sido los esfuerzos materiales hechos para honrar el libro de que nos ocupamos, y despues de apuntar algunas de las opiniones que hemos podido recoger, preguntaremos: ¿son ó no justos los elogios que tributamos al Grande Escritor?

Inglaterra ha sido despues de España el pais en que Cervántes ha adquirido más popularidad y en el que se han hecho ediciones más lujosas y comentarios más sérios. Ya en 1620, cuatro años despues de la muerte de Cervántes y cinco despues de la publicacion de la segunda parte, Shelton tradujo las aventuras del Hidalgo Manchego; á él siguieron Gayton, Ward, Jarvis, Smollet, Ozell Motteaux, Wilmont, Durphi y Philips.

Al ocuparnos de las ediciones célebres, hablaremos del Dr. Bocole, uno de los más concienzudos comentaristas del Quijote.

En Alemania Soltau, Tiek y otros, que nuestra ignorancia no nos dice.

En Francia, Rosset y Oudin empezaron en 1618, Filleau de Saint Martin hizo otra en 1678 que ha sido la más popular y de la que se han hecho 52!! ediciones. Florian lo mutiló con el pretexto de arreglarlo, y Viardot, en nuestros dias, ha hecho una que es la más séria de las francesas. En Holanda...... pero para qué cansarnos y sobre todo para qué abusar de la paciencia de nuestros oyentes. Para los cervantistas es poco, para los que de buena fé desconocian lo que es el Quijote, es demasiado.

No queremos, sin embargo, terminar esta parte sin apuntar un dato que creemos curioso. En el ya citado Boletin de la reproduccion de la primera edicion del Quijote, hemos visto que al hablar de las ediciones rusas y despues de poner en duda si existe ó nó una edicion de 1799, dice lo siguiente: *1816 Moscow, 6 tomos con láminas*. En la Biblioteca Real de Bruselas hay una edicion rusa, y en la 1.ª página del segundo tomo está manuscrito lo que á continuacion textualmente copiamos: «Basilio Youkofski, poeta «ruso muerto en Baden en 1852.—Traduccion del francés de «Florian del Quijote de *Servantes* (escrito con *s*)—1.ª edicion en «1803—1806.—Imprenta de la Universidad de Moscow.—1815, «6 tomos en 24.º, faltan los tomos 1.º y 6.º» (1)

(1) En la Biblioteca Real de Bruselas, además de la edicion rusa citada, existen: —La de Florian, de donde está tomada la anterior; la de Viardot; las de Bruselas de 1607, 1611 y 1616; de Madrid de 1615; de Amberes de 1672 y 1719, y la Foto-tipográfica de Barcelona.

Si con este dato añadimos una edicion á la lista, si somos de alguna utilidad á los cervantistas, nos veremos con creces recompensados de nuestros trabajos.

Las primeras ediciones del Quijote fueron pobres y descuidadas como ya hemos dicho. La primera que se hizo digna de mencion es debida al Baron de Carteret. Consultado este magnate por la Reina Catalina, esposa de Jorge II, sobre los libros que debia añadir á la biblioteca *del sabio Merlin*, como llamaba á la que estaba componiendo para su solaz y pasatiempo, le dijo que le faltaba el principal de todos, y mandó hacer (1738) una magnífica edicion con láminas que regaló á la Reina.

España no podia consentir que fuese extranjera la mejor edicion, del mejor libro del primero de nuestros autores, y el Marqués de la Ensenada propuso se hiciese otra que eclipsase á la citada. La Academia acogió con entusiasmo esta idea, y vencidas las dificultades que se presentaron, concluyó en 1780 su magnífica edicion. Todo en ella es español, el papel, los caractéres, las magníficas láminas dibujadas y grabadas por artistas españoles. Los que no comprenden la manía de los libros, se burlarán de nuestras palabras; pero los aficionados á ellos comprenderán el orgullo que se siente al hablar de esa edicion, la satisfaccion que tienen los que la poseen y la envidia con que los miran los que no tienen la dicha de tener ese libro presidiendo en su biblioteca.

Hemos citado ya la edicion del Doctor Bocole; éste, que era un párroco de Salisbury, estudió durante catorce años nuestra lengua para poder entender el Quijote; y lo logró tan bien, que publicó en 1781 una edicion en 6 tomos en 4.°, de los cuales dos son de comentarios y tiene al final todas las palabras usadas en la obra como las ediciones de los mejores autores latinos.

Como esfuerzos laudables y como monumentos tipográficos en honor del cautivo de Argel, hemos de citar aún la de Dorregaray, con las láminas de la Academia, las dos hechas por Rivadeneira en Argamasilla de Alba en la casa que segun tradicion sirvió de cárcel á Miguel de Cervántes; la edicion francesa ilustrada por Gustave Doré, y para terminar dignamente nuestra re-

seña, la reproduccion foto-tipográfica de las primeras ediciones de 1605 y 1615.

El resultado obtenido por el ilustrado coronel D. Francisco Lopez Fabra, es de todos conocido. Solo cuatro ejemplares de la primera edicion existen en el mundo, uno en la Academia de la Lengua, otro en la Biblioteca Nacional, otro en el Museo Británico y el cuarto en la principal Biblioteca de Paris.

Hacer que la multitud de admiradores de Cervántes viese y leyese el Quijote, tal como lo vió y leyó su inmortal autor y tal como excitó las primeras carcajadas y despertó los primeros pensamientos, fué lo que se propuso el ilustre cervantista, y si el éxito ha superado á las esperanzas de todos, lo saben los que poseen esa obra y no han tenido la desdicha de encontrarse como nosotros fuera de Europa cuando se hizo la suscricion para ella.

La sociedad propagandista de la primera edicion del Quijote no se ha contentado con levantar á Cervántes el memorable documento de que acabamos de ocuparnos. Su presidente el ilustre Hartzenbusch le ha puesto 1.633 notas; además ha emprendido la traduccion en cien diferentes idiomas de los *consejos para el alma* de Don Quijote á Sancho; intenta formar un album con cien láminas, sacadas de las diferentes ediciones ilustradas del Quijote, y que será una historia del grabado en los tres últimos siglos, y ha intentado tambien hacer planchas estereotípicas del Quijote para que, como decia D. C. Frontaura, ilustrado Secretario de la Sociedad: «No exista una aldea en España, ni una «familia por modesta que sea su posicion, donde no pueda ha- «llarse ese libro incomparable, timbre literario que ensalza á «nuestra patria y que nos aplauden, adoptan y patrocinan las na- «ciones más ilustradas.»

Ese es el éxito del Quijote.

Aquí terminaríamos, y de ello de seguro se holgarian nuestros oyentes, si no temiésemos que se nos pudiese decir que ese es su éxito porque hace reir, y los hombres prefieren reir que pensar; óiganse, pues, en desagravio de esto algunas, aunque pocas, de las opiniones que hemos podido recoger, y verán los

que eso dicen, si hace pensar el Quijote, y cuáles son las inteligencias que sobre él han meditado. No vamos á citar las opiniones de los españoles, puesto que á ello no nos hemos comprometido. A los que de Cervántes quieran saber, no les han de faltar autores que consultar.(1)

Saint Evremont decia que «de todos los libros que habia «leido, el que más hubiera deseado escribir era el Quijote. Nun«ca dejó de admirar cómo Cervántes habia podido llegar á la «inmortalidad con las aventuras de un loco y un clown.»

Esa opinion, como de un francés, ligero por consiguiente, puede ser tachada de parcialidad en favor de un libro festivo: á continuacion damos la de un flemático holandés: dice Justo van Efen: «El Quijote debe ser puesto en manos de la juventud para desarrollar el ingenio y cultivar el raciocinio, etc.» Sus opiniones como se vé coinciden.

Hasta los enemigos de nuestra literatura tienen que confesar el mérito del Quijote. Sabido es de todos que Montesquieu dijo: «el único libro español bueno es el que sirve para hacer «ver el ridículo de los demás.»

Todos conocemos el carácter francés, y sabemos todos que se sobrepone á inteligencias tan grandes como la del autor del *Espíritu de las Leyes*, y que son capaces todos por decir una gracia de falsear la verdad, la historia y la justicia. No debémos sin embargo ser muy severos con Montesquieu, pues no suelta su bilis solo contra los españoles; en sus *Lettres Persannes* dice tambien, que en Paris encierran á los locos, para hacer creer que son cuerdos todos los que andan por las calles.

Podríamos citar más de cien dichos de autores célebres, pues apenas hay uno que no se haya ocupado del Quijote.

No necesitamos esforzar nuestros argumentos; nuestra tésis está probada. Solo añadiremos para terminar dos anécdotas referentes á dos magnates de épocas distintas, de la nacion extraña que más ha admirado el Quijote.

---

(1) Los principales son Moyano, D. Manuel Martinez Pingarron, D. Juan Antonio Pellicer, D. Juan Iriarte, Fray Martin Sarmiento, Cean Bermudez, D. Vicente de los Rios, D. Martin Fernandez Navarrete, D. Diego Clemencin, Quintana, D. Valentin Foronda, D. Nicolás Diaz de Benjumea, el marqués de Molins, D. J. E. Hartzenbusch, nuestro querido y sábio amigo D. Francisco María Tubino, &c.

Lord Oxford preguntó al poeta Roco si sabia el castellano: creyendo este que el Lord Tesorero iba á confiarle una importante mision en Madrid, lo estudió, lo aprendió y al ir á decirle muy ufano que lo sabia, recibió como respuesta del noble Lord: «dichoso V. que puede leer el Quijote como lo ha escrito Cervántes.»

Lord Clyde, el sucesor en Crimea de Lord Raglan, el pacificador de la India, dijo á una persona á quien queremos tanto como respetamos,(1) que era tan aficionado al Quijote, que núnca en sus campañas dejó de leerlo contínuamente, llevando siempre en el maletin del caballo una edicion diamante en castellano.

Cuando una obra sirve de pasatiempo á los Reyes, de compañía á los guerreros, de estudio á los filósofos, se puede decir con el Doctor Bocole, del que la ha escrito: «Este autor celebérrimo, tan justamente estimado de todas las naciones cultas, el «nunca como se debe, bastante alabado Miguel de Cervántes «Saavedra, es honor y gloria no solamente de su patria, sino de «todo el género humano.»

Antes de pretender probar el último punto de los que nos hemos propuesto esclarecer, permítasenos una digresion que aunque agena al asunto de que tratamos, puede tener aquí cabida por referirse á Cádiz y dar pretexto para leer una composicion del Príncipe de los Ingenios, que no es vulgarmente conocida.

Barcelona ha hecho muchas ediciones del Quijote y ha cantado en todos los tonos las alabanzas de Cervántes, complaciéndose siempre á cada nuevo tributo en recordar las lisonjeras frases que para la ciudad Condal pone Cervántes en boca del famoso caballero.

Cádiz es más noble; si le alaba y le celebra, no parece pagar una cuenta atrasada, pues si cuentas tiene Cádiz con el valiente manco, es la de recordar una burla sangrienta.

Allá por los años de 1596, se presentó de improviso Lord Howard en la rada de Cádiz que estaba desguarnecida, y despues de quemar la flota pasó á saco la ciudad.

---

(1) El Excmo. Sr. D. Rafael Merry del Val, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. C. en Bruselas.

El gobierno habia dejado á Cádiz sin defensa, es cierto; pero sus habitantes que con tanto heroismo se han defendido otras veces, entonces, sin saber por qué no lo hicieron. Para burlarse de los aprestos hechos en Tablada, cuando el botin de Cádiz estaba en el Támesis, y del capitan Becerra que debia instruir á los voluntarios de aquel entonces; para burlarse de ellos y del duque de Medina Sidonia, que se puso á su frente, escribió Cervántes este intencionado

SONETO.

Vimos en Julio otra Semana Santa,
Atestada de ciertas cofradías,
Que los soldados llaman compañías,
De quien el vulgo, y no el inglés se espanta;

Hubo de plumas muchedumbre tanta,
Que en ménos de catorce ó quince dias,
Volaron sus pigmeos y Golias,
Y cayó su edificio por la planta:

Bramó el Becerro y púsolos en sarta,
Tronó la tierra, escurecióse el cielo,
Amenazando una total ruina;

Y al cabo en Cádiz con mesura harta,
Ido ya el conde(1) sin ningun recelo,
Triunfante entró el gran duque de Medina.

Hora es ya de que terminemos este enojoso discurso, pero á pique de ser pesados hemos de cumplir nuestra promesa tratando de probar que estas reuniones son útiles.

Lo que aquí se trata de ensalzar no es á un hombre. Cervántes tiene una representacion más alta; Cervántes es la encarnacion de la lengua española.

Si al levantarse el sol por el Oriente nos trae noticias de las tierras descubiertas por Magallanes y sujetadas por Legaspi, ya no lleva al hundirse en el ocaso, las órdenes de la Metrópoli al continente que se extiende del Rio Grande al Cabo de Hornos.

La ley de la historia se ha cumplido en América; el mayorazgo se ha desvinculado, y del antiguo estado español han nacido nuevas y distintas naciones.

---

(1) Conde de Essex, favorito de Isabel, venia en la flota mandada por Howard. No puede hacer referencia al conde de Nottinghan, porque ese título fué el premio dado al almirante inglés por la toma de Cádiz.

Qué ha resultado de esto; que nuestro carácter ha dejado tristes impresiones en aquellas nuestras antiguas colonias; que los rencores antiguos apenas apagados, han sido renovados, son cosas que la historia dice; pero lo que es preciso que diga y sepamos es que la separacion de las colonias de la madre patria ha sido solo una desvinculacion, y que si el mayorazgo miró con envidia á los nuevos poseedores, y los segundones con rencor al antiguo, viene el tiempo y borra los ódios y no deja más que un recuerdo; que todos somos hermanos. Es preciso que eso suceda pronto, y para ello hay que crear lazos y aumentar los que nos unen á nuestros antiguos colonos.

En eso consistirá la grandeza de España; con ello ganarán en consideracion y poderío nuestros hijos de allende los mares.

¿Para conseguirlo, qué mejor lazo que nuestra hermosa y sonora lengua?

Conservémosla pura aquí y allá, y pronto, no leyendo en el pasado más que lo que recuerda glorias comunes y no escribiendo más que para expresar ensueños de paz, riqueza y poderío, llegará un dia en que la raza española é hispano-americana por la mútua consideracion y mútua ayuda de los que la forman tendrá gran peso en el mundo.

En las costas del Pacífico desde California á la Tierra de Fuego, se habla español; en medio de los mares las Islas Filipinas pueden poner en comunicacion á esos pueblos con el Asia, continente de ayer y la Australia continente mañana. En el Atlántico Cuba, que es y será española, es el punto de contacto de la antigua patria con todos aquellos en quienes late aún el corazon de orgullo al recordar las glorias de las Navas, de Lepanto y de Pavía, y que unidos pueden acometer todavía grandes empresas.

A esa union ha de contribuir ante todo y sobre todo nuestra lengua.

¿Es útil ensalzarla y cultivarla bajo la égida de Cervántes?

(He escrito.)

Enrique Dupuy de Lôme.

Bruselas, Abril de 1876.

EL ESCLAVO.

Sereno está el mar; cual charco
inmenso de fina plata,
el ancho cielo retrata
do brilla radiante el sol.
Rompiendo el cristal, un barco
avanza sobre las olas,
y pintan sus banderolas
las nubes con su arrebol.

En sus leves gallardetes,
y en sus banderas de grana,
la media luna africana
envuelta en sus pliegues vá;
Y en los áureos escudetes,
y en el casco, y la armadura,
y en la récia arboladura,
grabada tambien está.

Al verla como se mece
ufana y gentil la nave,
cual baña en el mar el ave
sus alas de oro y carmin,
Al alma no le parece
que esconda tras de su encanto,
en su fondo, pena y llanto,
y encima, saña rüin.

Carga de oprobio y vergüenza
oculta bajo su escota,
y lleva en la banda rota
señales de su baldon:
Que aunque en el combate venza
el fiero turco pirata,
el hierro los cuerpos mata,
mas no vence al corazon.

Cargados van con cadenas
el valor y la desgracia:
que no resisten la audacia
cansancio y enfermedad:
Y á no rendirles las penas,
quitar la chusma atrevida
pudo al español la vida....
pero no la libertad!

Bajo el peso de la afrenta
que al turco no tuvo á raya,
la nave frente á la playa
del Africa se paró;
Y con ruda voz que cuenta,
sin olvidar á ninguno,
los esclavos uno á uno
sobre la arena arrojó!

Más que por los duros hierros,
heridos por la honda pena,
sobre la tostada arena
juntándolos vá el infiel;
Y cual si llamára á perros
lanzándolos á la pista,
con este nombre la lista
concluye el moro:—*¡Miguel!*—

Miguel avanza; una venda
oprime su izquierda mano;
pálido está; pero ufano
y en calma se muestra allí.
Sin que en su pecho se encienda
del dolor el fuego ardiente,
y sin que el rencor la frente
le tiña con carmesí.

Los ojos levanta al cielo
donde su fé se asegura,
y parece que murmura
alguna breve oracion.
Y cuando los vuelve al suelo
y al moro feroz divisa,
dirígele una sonrisa
de piedad y de perdon.

Desde entonces, aunque inquieto,
y abatido, y anhelante,
no le faltó ni un instante
ingénio, valor ni fé.
Entre prisiones sujeto,
lucha con su cruda suerte;
audaz arrostra la muerte,
y reza, y espera, y crée!

Un dia, tendida vela
cruza los mares tranquila;
descúbrela la pupila
al primer rayo de luz.
Esta vez la blanca estela
marca la nacion cercana;
y trae la nave cristiana
en lo más alto una cruz.

Brota la dulce esperanza
dentro de su pecho al cabo,
y el alma del pobre esclavo
se vá de la nave en pos.
Y al ver que la orilla alcanza,
vierten dos perlas sus ojos;
y postrándose de hinojos,
piensa en su Patria y en Dios!

Y Dios y Patria responden
á aquel clamor infinito;
y en breve resuena el grito
de España y de libertad!
Y á sus ecos corresponden
el choque del hierro duro,
el beso del áura puro,
y el buque, y la inmensidad!

Vuela por el mar ya libre
sin dolor que le taladre,
tras el amor de una madre,
y la gloria, y la ambicion!
Que luego que el génio vibre
lejos del morisco azote,
Cervántes dará el *Quijote!*
y el mundo su admiracion!

Servando A. de Dios.

Cádiz 23 de Abril de 1876.

UNA FLOR PARA LA CORONA

DE

CERVÁNTES.

Dulces sonidos, melodiosos cantos,
Ecos sonoros de entusiasmo llenos,
De polo á polo con placer escucho,
Grata armonía.

Una voz sola y un acento solo
Tu lustre ensalzan, tu virtud celebran,
Y al pecho inerte despertando infunden
Almos cantares.

Todos repiten con acordes tonos
Fáustos recuerdos de tu diestra pluma,
Llegada el hora en que tu luz apaga
Triste suspiro.

Gracia y belleza, ejemplo inimitable
Tus obras legan al idioma hispano....
Para cantar, del alma el sentimiento
Pulsa mi lira.

Mas, ¿qué diré que tu preclara fama
Del cenit suba en la region vacía,
Si mas allá ni el astro de la aurora
Rayos eleva?

Tu genio y númen, tu inspirada mente
Ya en ráudo vuelo el mundo han recorrido:
Oye y percibe el áura embalsamada
Cómo lo dice.

Y láuros mil y perfumadas flores
Honra y blason á tu memoria ceden,
Tu vida luminosa secundando
Sobre la tumba.

Y, pues, no puede difundir mi plectro
Los grandes triunfos á tu nombre unidos,
Humilde flor en tu corona pongo
Entretegida.

Pálida y mústia y sin vigor, te ruego
Que así la acojas cual diamante puro,
Para que al mirto y al laurel atada
Orle tus sienes.

Y en ella duermas inmortal... tus glorias,
Aunque no vivas, perennales viven:
El orbe todo y el Parnaso entero
Nunca te olvidan.

José Victoriano Arango.

Abril 12 de 1876.

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE

EL COLOQUIO DE LOS PERROS,

DE

CERVÁNTES.

Difícil tarea y árdua empresa es para aquel á quien sus aficiones particulares han apartado de los estudios cervánticos, decir algo en razon sobre las obras del Manco de Lepanto. Y si se considera que el camino que ha de recorrer el que esto escribe se halla tan trillado cuanto ya recorrido, seguramente sube de punto la consideracion de suma dificultad que desde luego se presenta ante él.

Entre todas las obras de Cervántes, el Quijote ha sido objeto de estudios mil, de observaciones numerosas; haciéndose de tan notable obra análisis profundo, capaz de manifestar cuanto en ella pudiera considerarse, desde la expresion simbólica á la más ténue belleza que en el ingenioso Hidalgo pudiera ser apreciada.

Obra inmortal será, sin duda alguna, el Quijote, porque expresará en todos los tiempos la eterna lucha que alimenta el hombre, al correr tras la ilusion fugaz, al verse detenido por la terrible, por la implacable realidad.

Y la expresion exacta se encuentra de tal modo realizada; el contraste que aparece, sostenido entre las dos figuras del andante caballero y Sancho Panza, es notable en tan alto grado, que la obra del *Príncipe de los ingenios* no debe nunca perecer.

No guardan importancia tanta las novelas de Cervántes; pero no por eso dejan de tenerla grande, y de permitir que la consideracion á ellas se aplique, como buscando algo que dé luz sobre su fin y sus bellezas. Teniendo en esto fundamento y punto de partida, toca al *Coloquio de los perros* ser aquí analizado, aunque

brevedad tan solo pueda encontrarse en lo que tras estas líneas haya de ser dicho.

¿Cuál puede ser el fin que se propuso Cervántes al escribir el Coloquio?

Cuestion es esta, sin duda, la primera en presentarse. Narrada la vida de Berganza por el mismo alférez Campuzano, que sufriera en su casamiento engaño tan notable, y narrada á quien, como el licenciado Peralta, parecia no ser muy fácil en creer aquello que de fé no era digno, aparece la obra como continuacion del *Casamiento engañoso*, aunque relacion con él en nada guarde.

Las aventuras mil que Berganza corriera en su existencia, bajo el poder de tan distintos amos, más que á otra cosa parecen dirigidas á expresar lo que en aquellos tiempos venian á ser las diferentes clases sociales que sucesivamente aparecen en escena, al pasar el perro, que alcanzó el don de la palabra, desde el matadero de la ciudad de Sevilla, hasta el hospital de la Resurreccion, en Valladolid.

Parece, en efecto, que tal exposicion es lo más importante que en la obra se comprende, si no pudiera deducirse, al ver como Berganza en todas partes encuentra sufrimientos, y cómo se vé indefinidamente obligado á cambiar de amo, no solo que en esta vida hallan los pequeños y los débiles desgracias y penalidades por toda herencia, sino tambien que existe una especie de fatalismo que liga al pobre y le impide elevarse.

Berganza, sin cesar cambiando de posicion y dueño, no consigue otra cosa que llegar en último extremo al hospital: Cervántes, ya en su cualidad de servidor del cardenal Acuaviva, ya como soldado, como escritor y como empleado, por final resultado obtiene la miseria, la prision, la pobreza: parece haber identidad completa entre la vida del ingenio y la narracion que quiere poner en boca de Berganza.

Los que en su vida hallan tan sólo sufrimiento y pobreza, adquieren la certidumbre de que sus desgracias, siendo irremediables, han de ser tan largas cuan larga sea la existencia suya; y el ánimo más sereno decae seguramente ante el mal persistente, y por doquiera no encuentra el que lo sufre, sino imágen contínua de cuanto en su vida le pasa, le acontece.

Cervántes, envuelto en su existencia en desgracias tan grandes, tal vez quisiera en su Coloquio expresar esa lucha constante del ser desgraciado con la desventura que sin cesar le aflige; y, sea esto así ó nó, ello es que el autor del Quijote no debia fundar grande esperanza en la bondad de sus semejantes, cuando, segun aparece en el Coloquio, el mal es condicion natural del ser humano.

Dejando para más adelante considerar esta idea expuesta en la obrita que aquí se considera; — no sin negar la existencia de ese principio fatalista que de ella parece desprenderse, cual necesaria é ineludible síntesis — dejando tambien de imaginar cuál ser pudiera la razon que impulsára á Cervántes á escribirlo, bueno será entrar de hecho en el ligerísimo estudio que el objeto de este trabajo permite hacer.

Si la fábula no presentára con abundancia tanta los animales que hablan, pudiera aquí hacerse mencion de ese dón atribuido á los dos compañeros, que sobre las esteras del hospital, cariñosamente departian aquella noche; pero aun con esto, notable atencion merecen las palabras que á Cipion dirige el buen Berganza.

Son las siguientes:

.......bien es verdad, que en el discurso de mi vida, diversas y muchas veces, he oido decir grandes prerogativas nuestras: tanto, que parece que algunos han querido sentir que tenemos un natural distinto, tan vivo y tan agudo en muchas cosas, que dá indicios y señales de faltar poco para mostrar que tenemos un no sé qué de entendimiento, capaz de discurso.

Estas palabras ó nada dicen ó expresan claramente que Cervántes, al escribirlas, admitia, sin duda, que los animales — cuando ménos los perros — son séres inteligentes.

Porque no bastó al escritor insigne dar lenguaje á irracionales séres; que tambien quiso expresar la opinion, que algunos en aquella época profesaban, de existir en el animal la fuerza inteligente.

¿Será esta asimismo la opinion de Cervántes?

Debe suponerse; y sin duda esta idea se robustece, al ver cómo luego concede memoria á el que antes hizo donacion de

la palabra, cual deduccion precisa y necesidad ineludible de esta primera concesion.

Ahora, cuando la ciencia tiende á unificar las especies, y cuando ciertas escuelas procuran con tenaz empeño separar al hombre de los séres todos, concediendo á él tan solo la luz de la inteligencia; cuando trabajos tan importantes cuales los de Darwin, Toussenel, Flourens, Mangim, Menault, tienden á hacer ver que es la fuerza inteligente don á todos concedido, dominando los unos séres sobre los otros por el mayor desarrollo que hayan alcanzado, no por la posesion de distinto principio, parecen alcanzar valor muy grande las palabras que copiadas quedan, y pudo Berganza á Cipion, su compañero, referir.

Cervántes, reconoce en los perros sus caractéres de fidelidad y reconocimiento: queda para cada uno admitir si inteligencia, memoria, fidelidad y reconocimiento, no son prendas suficientes á hacer de esos preciosos y útiles animales algo que los eleve sobre los otros en distincion muy grande, en cantidad no escasa.

Expuesto esto, tan ligera cuanto sucintamente, y admitido el principio de que el invicto cautivo aprecio grande hacía del ser irracional, parece presentarse, cual pregunta atrevida, la que pudiera en las siguientes palabras tener exacta expresion:

¿Por qué en boca de un perro puso el autor la relacion que plugo á el alférez Campuzano dar á conocer á su antiguo amigo el licenciado Peralta?

Porque la narracion en sí pudiera haberse hecho por ser humano, sin obstáculo grande para la exposicion de cuanto en ella aparece.

Y Cervántes, como si quisiera razon dar á su idea, asevera su eleccion, exponiendo los principios que quedan considerados: tal vez por esto aparece queriendo dar inteligencia y memoria á los perros, que las tienen, sin duda alguna, para el que estas líneas escribe; pero que el grande hombre no queria, tal vez, sino como agena opinion expresar.

Porque luego, cuando Cipion comprende lo singular del hecho que le dá palabra y total conocimiento, bien claro expresa él lo extraordinario del suceso, que cual portento, y no más, considerar pretende.

Y entonces aparece la opinion de la época en que el trabajo fué escrito; la existencia de un hecho extraordinario, hace suponer que alguna calamidad amenaza á las gentes.

En verdad que es difícil suponer la teoría expuesta sobre la inteligencia de los animales, como coexistiendo con la que pretende hacer solidarios á los hombres todos de un hecho singular llevado á cabo. Porque si Cervántes no opinaba ser inteligentes los perros, ¿por qué expresar que Cipion poseia tanto tiempo hacía el deseo de hablar?

A pesar que de tal modo pueden raciocinar, que comprenden cuánto pasa en derredor, que saben cuál era el objeto que á Campuzano en aquel hospital retenia, que hablan de su memoria; es necesario conceder el desenvolvimiento intelectual y moral que al hombre pudiera concederse.

Cipion y Berganza como séres inteligentes aparecen: ¿porqué ha de extrañarse que inteligencia á ellos concediera Cervántes?

Esta cuestion que, en general, tiende á resolverse concediéndose hoy fuerza inteligente á los animales, inferiores al hombre, envuelve una importancia que merece ser tratada entre nosotros por quien pueda más que el que esto escribe, por el que espacio suficiente cuente para ello. Ni poder ni lugar aquí se encuentran; quede, pues, terminada la consideracion de este punto con una indicacion sencilla.

Cádiz ha dado en España el primer paso por la senda donde se encuentra al fin la relacion que existe entre el hombre y los séres inferiores á él: ¿será fuera de propósito recordar aquí la existencia de una Sociedad que debe reconocer y reconoce la fuerza que anima á los séres todos á desenvolver su actividad en los vários conceptos en que pueden verificarlo?

Quede la respuesta para quien darla pueda.

Entrando en la consideracion de cuanto á Berganza ocurriera, aparece éste en Sevilla, donde por vez primera vió el sol, bajo el poder de Nicolás Romo, el jifero; y con él tan prontamente aprendió á hacer presa en las orejas de los toros, que esa idea por él expresada es fácilmente admitida como cierta por Cipion, ante la que manifiesta de *ser el mal de natural cosecha.*

Ya viene, pues, ya aparece la errada idea de ser el mal patrimonio del sér, y este principio merece aquí ser estudiado en el verdadero concepto que se presenta.

Desde luego hay que reconocer, que el atacar los perros á los toros para hacer presa en sus orejas, es un mal que se causa: tal se desprende fácilmente, y tal lo considera Cipion, manifestando en esto un criterio moral tan elevado cual el hombre pudiera poseerlo. En esto aparece no sólo la fuerza inteligente al perro concedida, al considerarle capaz de tal juicio por Cervántes; sino tambien el valor que se dá al mal causado al toro, sin necesidad que pueda motivarlo.

Es esto tanto más notable, cuanto que no todos lo reconocen hoy así: las corridas de toros, que presentan hechos semejantes á el que por Cipion es como mal considerado, dicen claramente que ó ese mal se admite y se sanciona, ó que como tal no es apreciado por los que ven en esos terribles y sangrientos espectáculos un placer permitido, una diversion útil y hasta beneficiosa.

Cervántes anatematiza lo que hoy, tras muchos años sancion obtiene: ¿qué dicen de esto los que defienden esos espectáculos por alguno llamados *brillantes fiestas nacionales*?

Despues de lo que antecede, aparece como necesario considerar atentamente á quién puede referirse, si al animal ó al hombre, la idea de *ser el mal de natural cosecha* por Cipion expresada. Como es un perro quien lo refiere y presenta, pudiera creerse que á él solamente, ó á su especie cuando más, pudiera aplicarse la maldad ingénita; mas si se recuerda que los perros que en el Coloquio intervienen algo más son que irracionales, y que las ideas vertidas en una obra por los personajes que en ella intervienen propias son del autor, que en verdad las expresa, fácil será comprender que la idea de ser el mal herencia propia debe aplicarse al ser humano.

¿Qué razon pudiera llevar á Cervántes á sentar tal principio?

Los sufrimientos hacen al hombre tan propenso para ver el mal de los demás, como indeciso para comprender en ellos el bien que no quiere concederles; y Cervántes, que sufrió tanto, y en desventura tanta hallóse envuelto, debia pensar tal vez, ante

la conducta de todos para él, que el hombre, nacido para el mal, al mal se debe.

El que en miseria envuelto, no encuentra en derredor quien le socorra; el que, sufriendo, consuelo á su penar no halla; el que, grande en su esencia, no vé por todas partes otra cosa que la ruindad y el egoismo; no debe ser tachado, censurado, si fácilmente admite, ante la desesperacion que le ciega, que el hombre no posee el bien y para él no existe.

Hé aquí, pues, qué disculpa pudiera hallar, segun lo dicho, la idea expresada, que Cervántes pone en boca de Cipion, de *ser el mal de natural cosecha:* este falso principio haria inútil, de ser cierto, el santo pensamiento de redencion del hombre.

El mal no puede ser, no será nunca ingénito en el humano ser: éste, con su albedrio, con la fuerza de su poderosa inteligencia puede y debe comprender el bien; debe imperiosamente practicarlo.

El hombre nace, y en su aspiracion constante encuentra el bien, cual faro luminoso que le encamina á realizar su esencia: guiado por una perfecta educacion, seguramente al bien y á la verdad habrá de dirigirse; si por camino errado fuera llevado, podrá el mal á su término encontrar. Admítase que el mal no es otra cosa que antítesis del bien, y compréndase de una vez que la maldad del ser humano, bondad pudiera ser si su voluntad y su inteligencia direccion acertada hubieran merecido.

Cual luego se verá, no puede existir duda en la aplicacion al hombre de la idea del mal, cual propia pertenencia: ya aparecerá, bien pronto, algo que dé razon á esto y lo asegure con sólido sosten.

Cuando el perro cuya vida y aventuras aquí se estudian—aunque ligeramente—pasa del poder del jifero á oficio de pastor, tiene ocasion de apreciar la bondad del nuevo oficio, que le permite poder protejer á los pequeños y los humildes — que son, sin disputa, los carneros del rebaño — deleitándose por ello en su nuevo estado.

Cervántes, pues, no podia creer el mal como propio del hombre, cual en su obra hace ver y manifiesta: no practica el mal, no le comprende quien proteccion concede al que sin fuerzas, sin poder, se encuentra.

Contradiccion notable se percibe, que hace ver que el Manco de Lepanto no profesaba la idea del mal que al hombre aplica, cual natural herencia: acaso Cervántes olvidó que el que de tal modo posee el sentimiento del mal no debe comprender tan fácilmente el bien á que se debe el sér, que practica al dedicar al débil la proteccion que á los carneros del rebaño Berganza se propusiera conceder, gozando por ello de la satisfaccion inmensa que siente aquel que el bien practica, y que constituye el premio de la accion meritoria que se realiza libre y desinteresadamente.

En esa idea de proteccion al débil aparece la relacion exacta en que el hombre se encuentra con los séres inferiores: los pastores que matan á los corderos valen moralmente mucho ménos que el perro que muestra poseer un criterio moral tan elevado.

Porque entre los unos, que roban á su amo los corderos—que dicen mata el lobo—para regalarse con sus carnes, y el otro, mísero can, que presencia el hecho, que sufre los palos, el castigo que los pastores merecieran, y que abandona su puesto ante la imposibilidad de evitar el mal y protejer, cual soñara, al rebaño inocente, la eleccion no es dudosa; el perro vale moralmente mucho más que los guardianes aquellos que de tal modo llenaban su cometido.

¿Por qué en esta y en las otras aventuras aparece siempre superior, siempre elevado y grande el perro hablador, el noble Berganza?

Cervántes, que presenta en série numerosa, en sucesion contínua las individualidades diversas que, cual tipos distintos, aparecen en el Coloquio, asemeja tan solo presentar la grandeza del perro ante los individuos que sucesiva y contínuamente vienen á ser indignos amos de quien tanto vale.

En verdad, en verdad puede decirse que perro cual Berganza jamás le hubo ni le habrá tampoco.

Continuando el estudio de sus aventuras, se vé que al entrar al servicio del mercader—volviendo á Sevilla, de donde partiera para ser guardian del rebaño—hace ostentacion de su humildad, que le ha servido en todas partes de auxilio muy notable; aunque á su pesar—cual dice—persiguiérale siempre la contraria suerte.

Se nota en esto, y en palabras que luego aparecen, esa especie de fatalismo con que Cervántes quiere ligar el ser desgraciado á la desdicha que le acosa; pues, como dice Berganza, al *desdichado las desdichas le buscan y le hallan, aunque se esconda en los últimos rincones de la tierra.*

Clara se vé la persistencia de la idea dominante, idea que se acompaña con la de ser el mal condicion natural del ser humano, ahora expresada sin que pueda admitirse la duda de si al hombre ha de ser aplicada: *el hacer y decir mal lo heredamos de nuestros primeros padres, y lo mamamos con la leche,* dice Berganza, tal vez porque en ello olvidára el autor insigne del inmortal Quijote, que los primeros padres, los projenitores de los perros que en amistosa compañía departian sobre las esteras que junto á la cama del alférez se encontraban, no fueron pecadores, ni cual perros, pudieron serlo en modo alguno.

Es, pues, fundada la opinion ya indicada: Cervántes consideraba, al escribir el Coloquio, al ser humano con maldad injénita; tal vez porque sus desgracias tal concepto habian hecho poseer al que en lucha constante vió su vida pasar, en sufrimientos abundante, en prosperidades muy escasa.

No fué muy grande la ventura que gozára al fin Berganza en casa del mercader, cuando, deseando evitar los malos tratos de aquella negra tan poco recatada, tuvo al fin que huir para librar su vida de las asechanzas contra ella dirigidas; siguiendo en esto la suerte suya, que él consideraba adversa, y haciendo ver, cual desde luego aparece, cómo sufren por do quiera los que en sí son pequeños, y cómo la desgracia sin piedad les persigue. Sin duda alguna, Berganza es ese ser desgraciado, sin cesar perseguido por la adversa suerte, luchando contra esta sin jamás conseguir la victoria.

Contra su fortuna, no favorable, y por el bien luchaba el perro; que muy claro aparece su amor á la virtud cuando, pasando al servicio del alguacil, pudo apreciar las cualidades, cobardía y vilezas que cometiera el que debia ser protector de los buenos, fiel ejecutor de la justicia.

Para el corchete, la justicia era su bolsa, su interés exclusivo. Berganza pinta perfectamente las felonías de su amo, contra quien, al fin, volvióse él, saliendo tan luego de su dominio.

Muy bien se nota en la relacion del perro lo que eran en aquella época los corchetes; y grande debia ser el deseo del autor de expresar claramente la inmoralidad de aquellos que de la moral debian ser defensores, cuando tan largamente habla de sus hechos y de su vida. Porque aunque despues exprese que hay, en verdad, escribanos, jueces y alguaciles dignos y probos, en ello no hace sino afirmar la idea de que estos no lo eran todos en aquella época, existiendo entonces entre ellos dignos émulos del amo que eligiera el sufrido Berganza, y de sus amigos y compañeros.

Van, pues, apareciendo en escena, en série no interrumpida, cual antes quedó dicho, los diversos tipos que se hacian principalmente notar por los tiempos en que viviera Cervántes: el manco inmortal presenta de ellos fiel retrato en que se ven con suma franqueza dibujados tipos notables, vivamente tocados.

La exposicion se aumenta con la presentacion, que más adelante se hace, del ingenioso cuento de los gitanos: éstos, entónces, como ahora, usaban de mañas mil para engañar á cuantos podian cojer en sus redes: el hierro vendido con robo, y vuelto á vender casi al momento sin ese apéndice, presenta una imágen exactísima que hace ver, en reproduccion perfecta, la astucia de esos séres vagabundos, que hoy conservan los usos, costumbres y caractéres que pudieran en otros tiempos distinguirlos.

Cervántes aparece en el Coloquio cual retratista fiel: en su obrita se conocen los hombres de su época, cual si perfecto retrato fotográfico de ellos pudiéramos tener ante la vista. Y la exposicion es completa, y de valor subido: en ella se encuentra enseñanza muy grande y favorable, y útiles ejemplos.

Cual le aconteciera con otros amos, Berganza sale del dominio del corchete, cuyas maldades cansado le tenian; y sale cual vengador de víctimas innúmeras, mostrando conciencia de un principio de justicia para él, al parecer, incuestionable.

El perro, atacando á su amo ante el mandato del asistente de Sevilla, viene á ser ejecutor de los deseos de éste, pero exacto ejecutor; que no mira que atacaba á su dueño, como si de ese modo se hiciera ver, con claridad notoria, que el deber es algo absoluto que se encuentra sobre cuanto puede en la vida con-

siderarse, y que el deber se sintetizaba en aquel momento para el perro en vengar los agravios inferidos, no ya solo á individualidades más ó ménos numerosas, sino al eterno, al inmanente principio de justicia.

No es este lugar á propósito, ni espacio habria para ello, de juzgar si pudiera ser ó nó exacta esa síntesis que parece desprenderse de el acto por el héroe del Coloquio llevado á cabo: aun siéndolo, han transcurrido tantos años desde que obra tal fué escrita, que el criterio filosófico actual no podria ser justamente á lejana época aplicado.

Faltaria algo al notable Berganza si á ser perro sábio no hubiera llegado: tal le aconteció cuando, al huir de la hazaña que realizára en Sevilla, vino á caer en manos de un tambor, que fácilmente le instruyó en hacer monerías. Con este motivo pudo conocer á aquella vieja, hechicera ó cosa así, y conocer sus mañas y hechizos. Cervántes, en este paraje de su obra, se extiende largamente sobre la práctica de tales brujas, cual si quisiera presentar exacta descripcion de tan singulares hechos.

Hoy, cuando al desprecio y olvido ha sido relegado cuanto con el arte de los sortilegios, cuanto con brujas, duendes y fantasmas se relaciona, no hay para qué considerar eso que ya está juzgado y muerto, para no levantarse jamás, ni seguramente renacer de sus cenizas.

Aunque, segun lo que antecede, y en esa idea teniendo apoyo, nada hubiera aquí de decirse sobre esa parte de la obrita, no faltan en ella puntos de curiosa inspeccion y merecido estudio; mas ya porque pudieran tener una referencia directa con cuestiones de importancia y delicadeza sumas, ya porque estudiarlas diera lugar á muy largo trabajo, deben eliminarse de estos ligeros renglones á objeto distinto dirigidos.

De sus aventuras con la vieja salió Berganza no bien parado, ya que terrible despedida mereció el que por su saber habia conseguido entretener á las gentes; aquí, como tantas otras veces, aparece tambien exacta semejanza de lo que á el que sabe le acontece con frecuencia inusitada; que la ignorancia le persigue, venciendo á veces del saber profundo la ignorante maldad.

En el Coloquio existe, sin duda, lo que claro se vé y lo que

se halla oculto. Cervántes le escribió retratando en él cuanto existia en su época, haciendo ver á la vez, con profunda sagacidad y clara ciencia, lo que es la vida en su realidad desconsoladora, en este, con razon, llamado valle de lágrimas, donde la lucha es principio á que obedece todo ser, toda existencia.

Berganza corrió largo tiempo despues de su última aventura, cual si sintiera sobre sus espaldas los palos que con tanta abundancia cayeran sobre él, y á su alcance viera aún los chicuelos aquellos que, cual perro rabioso, con tenacidad tan grande persiguiéranle. Y así, corriendo sin cesar, y sin cesar huyendo, pudo llegar á aquel rancho de gitanos, donde encontró acojida que le pusiera á cubierto de la sufrida persecucion, y donde pudo hallar, con el reposo, el descanso y reparo que tanto necesitaba.

Con el cuento de que ya se ha hecho referencia, y con las mañas y astucias de los gitanos, aparecen estos retratados exacta y fielmente. El ingenioso Coloquio hace ver con claridad notoria cuán grande era el espíritu de observacion del autor del Quijote; cuán exactos y estensos eran sus conocimientos de las distintas clases sociales que constituian entonces nuestra nacion, y de los usos y costumbres que las distinguian.

Ya se dijo cuán exacto pintor aparece Cervántes: sus retratos expresan con perfecta verdad la varia fisonomía que presenta un pueblo en tan diversas y numerosas individualidades como generalmente le constituyen.

De la España de entonces no formaban escasa, pequeña parte los moriscos, y Berganza llegó tambien á estar bajo el dominio de uno de estos, á cuyo servicio se puso, para seguir la vida que él llama de privaciones y miserias.

Con este motivo, no deja de expresar su opinion sobre los moriscos, tan contraria á ellos, que sus palabras harian buena y beneficiosa la desgraciada expulsion de ese pueblo, llevada á cabo con tan notable perjuicio de la nacion hispana.

A creer á Berganza, los moriscos eran *polillas y comadrejas* de la española tierra: cuánto perdió la patria por esa polilla que no comia, sino que era elemento poderoso de grandeza y poder, no habrá de expresarse aquí: han podido hombres ilustres expre-

sarlo, aunque no parezca curarse la amada tierra donde viera la luz el que esto escribe de la perniciosa idea, de la terrible intransigencia tan fecunda en desgracias, en horrorosos males; tan inútil, tan infecunda para crear nada que beneficios reporte y produzca bienes.

Pero no es de esto de lo que aquí debe tratarse: Cervántes debia suponer, cual lo pensaban entonces los españoles todos, que los moriscos eran poco ménos que una calamidad que pesaba sobre la nacion; así aparecen cual polilla de la patria, que perdió con ellas tanta riqueza y grandeza tanta.

Hoy, cuando el vuelo del espíritu humano ha hecho á la ciencia capaz de mostrar el error del dia de ayer, aún lucha la idea que diera vida á la expulsion de ese pueblo tan duramente considerado por el Manco inmortal: ¿qué extraño es, pues, que tal idea como buena en aquella época pudiera ser considerada?

Dejando esto que, como otros puntos de la obra que se considera pudiera dar lugar á algo más que una ligerísima observacion, se encuentra al perro, al sin par Berganza á punto de depender de un poeta, con quien en la huerta del morisco pudo hacer conocimientos, captándose al fin sus simpatías.

No parece sino que las letras han sido siempre en España mísera herencia del saber y el génio: Berganza, aun siendo perro, pudo comprender cuán triste vida le esperaba si al servicio del poeta se ponia; y ante el hambre, que en suerte debia tocarle, cuando tanta con el morisco habia sufrido, preferible le fué quedar de comediante, oficio que tal vez podia proporcionarle manjar mejor que pasas y mendrugos.

Y aunque tal fuera su pensamiento, su suerte desgraciada, que le habia impedido hallar buen acomodo en su larga, en su penosa vida, no pudo tampoco permitirle seguir de comediante, oficio que le produjo alguna experiencia, tal vez no despreciable; mas que no le ocasionó sino daño muy grande, ya que, herido en Valladolid, como refiere, llegó á tener acogida en aquel hospital, porque plugo al buen Mahudes hacerlo compañero de Cipion.

Berganza no termina por esto en sus desdichas, ni deja ya de ofrecer en su tan larga peroracion algo notable: los palos que

sufriera en casa del corregidor, cuando con buen propósito hubo de dirigirse á ella, y el conocimiento de aquellos cuatro individuos, hacendista, poeta, matemático y alquimista, llegan á dar fin á la obra, porque fin tenia la noche aquella, y la aurora habia de quitar la palabra á quien solo á la sombra de la noche podia usarla.

Los pobres, siempre envueltos en oscuridad, en sombra, sin poder fuera de esta su accion desenvolver, aparecen aquí, tal vez, en exacta pintura presentados. El ingenio inmortal que en lucha eterna habia visto su vida transcurrir, no solo quiso expresar en el Coloquio exacta descripcion de tipos diferentes; que terminante y distinto se distingue el constante combate que sostiene con la desventura que le persigue, ciega, el ser á quien aquí en la tierra la desgracia acosa y anonada.

No hay fe, no hay esperanza que aparezca en la obrita ingeniosa, como viniendo en su larga carrera á sostener el decaimiento que produjera en Berganza la série numerosa de sufrifrimientos, de desgracias y males. Parece que Cervántes, que luchára tambien con su destino, no poseia esa fé que alumbrára su mente, esa esperanza que sostuviera su cansado ánimo.

El que luchando por la patria, logra tan solo verse en horrible cautiverio—que luego reproduccion encuentra en la estrecha prision de aquella casa llamada de Medrano—el que sirviendo en mezquino empleo, se encuentra aprisionado, y únicamente vé de ese modo premiados sus afanes, bien podia sin trabajo tener perdida la esperanza suya; que tambien llega el momento para el humano ser sobre el planeta en que la esperanza es tan ténue que fugáz ilusion, perdida en lontananza, ya aparece.

Acaso sus desgracias pretendiera presentar el gran Cervántes en la obrita que llama *Coloquio de los perros*: en ella, si aparecen sin tregua ni descanso las del pobre Berganza, se presenta el ingenioso autor cual fiel observador, cual retratista fiel, seguro en la descripcion de tipos y costumbres, exacto en la narracion, aunque poseido, como debia necesariamente suceder, de la idea de su época, del espíritu de su siglo.

En los renglones incorrectos que preceden, sólo se ha juzgado ligerísima y superficialmente algo de lo mucho que en el

Coloquio es digno de juicio y análisis profundo: no se culpe de mala voluntad á quien otra cosa no ha querido que llenar aquí el deber de acceder á galante invitacion de asociacion muy digna.

Cervántes, grande en sus obras, inmortal en su Quijote, merece el láuro y galardon que tributarle no puede—aunque lo quiere—la pobre inteligencia de el que con estas líneas no ha podido formar ni áun grano imperceptible de finísima arena que añadir al monumento que levantan al genio sus admiradores todos. Sea el deseo para cada uno lo que no puede realizar la voluntad, y tengan aquí fin estas observaciones, tan pobres en valer, que solo necesitan indulgencia completa que en totalidad las absuelva y las dispense.

Eduardo Thuillier.

5 Abril, 1876.

POETA Y SOLDADO.

Fué, para eterno portento,
la rica habla castellana
de su mente soberana
maravilloso instrumento.
Vibró inspirado su acento;
y, como, al nacer del dia,
surgen de la sombra fria
luz y matices y sones,
vió poblarse de creaciones
su mundo la fantasía.

De su ingenio peregrino
brotaron al vivo rayo,
como brota flores Mayo,
en brillante torbellino.
Y fué vivir su destino
con vida imperecedera;
gira incansable la esfera,
pasan del tiempo las olas,
y ellas viven, ellas solas
en eterna primavera.

Tropel que del sueño vano
en las regiones se agita,
mas parece que palpita
con el espíritu humano.
Figuras que sobrehumano

genio anima al par que crea;
que es la explosion de la idea
en su mente peregrina
luz que todo lo ilumina,
como volcan que llamea.

Desde su altura eminente,
aquel ingenio profundo
sobre la escena del mundo
fijó su mirada ardiente.
Y encerrándola potente
en síntesis atrevida,
vióse allí reproducida,
como en transparente espejo
y con eterno reflejo,
la batalla de la vida.

Sonó el coro en las alturas
de los genios admirados;
y, entre los siglos pasados
y las edades futuras,
sobre las olas oscuras
de la turba mundanal,
como en desierto arenal
las pirámides gigantes,
se alzó MIGUEL DE CERVÁNTES,
el mundo por pedestal.

Mas no su mente inspirada
realza solo su memoria;
que tuvo dias de gloria,
como su pluma, su espada.
A la patria consagrada,
la blandió con fuerte mano,
contra el poder mahometano
animoso combatiendo,
su noble sangre tiñendo
las olas del oceáno.

Oh! cuál place al alma inquieta
de nuestra raza española
ver unidas la aureola
del soldado y del poeta!
Láuros que el tiempo respeta
fueron su glorioso lote,
y hacen que doblado brote
férvido entusiasmo santo,
por el que lidió en Lepanto,
por el que escribió el *Quijote!*

Aguila del pensamiento,
sol de la nacion hispana,
alma que, al volar ufana,
mar de luz hiciste el viento!
Si desde el celeste asiento
recuerdas tu vida oscura,
si de tu mala ventura
aun te aflije la memoria,
escucha el himno de gloria
que va á buscarte á la altura!

En él tu nombre resuena
que las brisas voladoras
llevan en ondas sonoras
y que el universo llena!
Si tu existencia terrena
amargó injusto desvío,
si el laurel nació tardío
para dar sombra á tu frente,
míralo crecer potente
sobre tu sepulcro frio!

Arístides Pongilioni.

Cádiz 23 de Abril de 1876.

SEGUNDA PARTE.

AL AUTOR DEL QUIJOTE.

Soneto.

Como surge del mar la blanca espuma,
Como del sol radiante nace el dia,
De Dios brotó la rica fantasía
Que inspirando tu ser, movió tu pluma.
De belleza y verdad tu libro es suma,
Es viva encarnacion, es armonía
De amor y luz; si luz, del alma es guia;
Si amor, con dulce aliento la perfuma.
Tu novela inmortal, donde se copia
La eterna lid que el ideal sostiene
Con la materia, purifica al hombre;
Y si es tu libro su conciencia propia,
Mientras haya conciencia en que resuene
No ha de extinguirse el eco de tu nombre.

Antonio Lopez Muñoz.

Granada y Abril de 1876.

A LA MEMORIA

DE

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA,

EN EL ANIVERSARIO 260 DE SU MUERTE.

Yo quisiera dejar en este canto
un raudal de ternura y armonía,
en notas que, vertidas con el llanto,
nacieran al calor de la poesía.
Yo quisiera expresar todo el quebranto
que el alma siente, cuando, triste, envía
un recuerdo tan pobre, á la memoria
del que en libro inmortal grabó su gloria.

Otros la cantarán con noble aliento,
y dejarán inmarcesibles flores,
cuyo aroma recoge el pensamiento
en el fértil pensil de los cantores.
Otros harán vibrar sonoro acento,
que cuente la grandeza y los dolores
del que en grandeza y en dolor fecundo,
es y será la admiracion del mundo!

Pobre es mi voz: el corazon la inspira
y en ella vierte su callada pena:
en sus notas el arte no suspira,
dolor sin arte mis canciones llena.
Pulso con miedo la olvidada lira,
y un ay! tan solo entre mis manos suena;
y es que envuelve mi lira su sonido,
en el ay! doloroso de un gemido.

El será mi tributo sin fortuna
que irá oculto en el son de otros cantares,
perdiéndose sus notas una á una
entre notas sonoras á millares.
El llegará sin esperanza alguna
para morir al pié de los altares,
donde el laurel esparce su ancha sombra
y voz eterna sin cesar te nombra.

Yo solitario dejaré mi ofrenda
en el altar del genio soberano,
quedando en él como la humilde prenda
que fué á dejar desconocida mano.
Cuando hácia tí mi débil brazo tienda
para ofrecerte mi tributo vano,
mira la fé que en mi cantar se imprime,
oye el amor que en mis canciones gime.

Para tí es hoy mi amor; por tí mi alma
envidia del cantor el poderío,
que muestra altivo victoriosa palma
que en vano siempre en mi delirio ansío.
Y vá á turbar tu venturosa calma
con su débil acento el labio mio,
como leve rumor que errante vaga,
y á breve tiempo en la extension se apaga.

Y oigo alzarse á mi lado las canciones
tu nombre y tu grandeza pregonando,
y siento aquí latir los corazones
á tu solo recuerdo palpitando.
Y vendrán cien y cien generaciones,
é igual que la presente irán dejando
una flor en tu tumba y un acento
arrancado á la fé y al sentimiento.

Si ingrata fué la patria, que en mal hora
vertió sobre tu pecho la amargura,
hoy bendice tu nombre y bienhechora
honor eterno para tí procura.
Ella su olvido y sus desdenes llora,
ella quiere borrar tu desventura,
ella los males del pasado cuenta:
su noble confesion, borre su afrenta!

Descansa en paz! Los que á tu culto fieles
un año y otro ante tu altar venimos,
las flores y coronas y laureles
con fé y amor en tu sepulcro unimos.
Ellos forman los plácidos verjeles
con que la tumba sin cesar cubrimos,
del genio sin igual, genio fecundo
que es y será la admiracion del mundo!

José Moreno Castelló.

Jaen: 1876.

ALGUNAS OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE

EL QUIJOTE.

Enseña la historia, que la cultura intelectual y principalmente las ciencias filosóficas, coinciden con la grandeza y el poder político de los pueblos. Los estados más poderosos de la antigüedad que se distinguieron por su bella y rica literatura, como la India, Grecia y Roma, así lo demuestran á grandes rasgos, que es como únicamente una verdad general histórica puede estimarse, salvando las particulares escepciones en grande y en pequeño que pueden encontrarse, tal como el genio civilizador del pequeño pueblo fenicio, y el poco trascendental, que sepamos, para la misma civilizacion, de las monarquías Asiria y Persa, y del inmenso poder de la rival de Roma. En tales condiciones aparecieron los admirables poemas, sistemas filosóficos, y obras científicas y literarias que han llegado hasta nosotros.

Esto mismo vemos que sucede en las literaturas, sistemas científicos y poder de las modernas nacionalidades.

Por el contrario, en las épocas de decadencia de los pueblos, la literatura decae, y hasta llega casi á extinguirse, como sucedió con la nuestra al fin de la dinastía Austriaca.

Esto no impide que al principio de la decadencia de una gran nacion, cuando aún conserva mucho heredado y cuando se está todavía en posesion de los elementos materiales é intelectuales antes elaborados, y mayormente cuando estos no han dado aún su fruto, aparezcan genios privilegiados, que den á luz obras inmortales de bella literatura como el Quijote, género de romance cómico satírico, inventado y llevado á su mayor perfeccion por Miguel Cervántes Saavedra.

Antes de decir algo sobre este último asunto, objeto principal de hoy, debe quedar afirmado que para el nacimiento y

desarrollo de sistemas filosóficos y principios científicos, contrarios por lo general á las costumbres y creencias seculares, se necesita una condicion ineludible, que es la libertad del espíritu para los actos de la vida; lo cual no se extiende á obras puramente literarias, que tienen por objeto producir la belleza sobre el fondo de la vida, opiniones, creencias y costumbres generales de los pueblos; pero que estas obras, aunque eminentemente literarias procuran, al mismo tiempo que el recreo, la enseñanza de la humanidad, sin cuya condicion no alcanzarian el mayor mérito.

Es el Quijote una novela crítica de las costumbres y creencias generales de los pueblos meridionales de Europa, y especialmente de España. Retrátase en ella de una manera inimitable el carácter de todas las clases de nuestra sociedad, de tal manera, que al leer la obra no parece sino que estamos contemplando un cuadro de las costumbres de nuestra vida actual. Esto hace el mérito de la obra y que sobreviva á su siglo y que su autor se haya inmortalizado.

Si retrocedemos treinta años en nuestra vida nacional, en que por primera vez leí el Quijote, cuando las vias de comunicacion eran en casi toda España las mismas que en tiempos del fingido caballero andante, los mismos los lugares de hospedaje, trajineros y sus hábitos, con otras muchas cosas, y sobre todo el mismo el grado de cultura y de aislamiento en que vivia la generalidad de nuestro pueblo, el retrato llega á la suma perfeccion.

En estos últimos años hemos variado notablemente caminando hácia adelante, nuestro carácter se ha modificado aunque permaneciendo el mismo en su esencia. El ser permanece en medio de las modificaciones de su perfeccionamiento. El Quijote, como retrato de este ser y sociedad en un período de siglos de su vida, permanece siempre en la memoria. Mas no creamos, los que celebramos hoy este aniversario, que la atencion del mundo ilustrado se absorva enteramente en la contemplacion de esta, ú otras obras inmortales. Inmortales son, hablando literariamente, las obras que retratan la vida de un pueblo, ó grupo de pueblos, ó de una civilizacion en un momento ó período histórico, siempre que reunan los requisitos de tales obras. El mundo literario

cuenta muy pocas obras de este género que alcancen el primer lugar, algunas más el segundo, y todas van cediendo su lugar en la atencion de los pueblos, y en el progreso de su vida, á otras obras y á otras ideas, y retirándose en igual proporcion á las bibliotecas de los más eruditos. ¡Tal es la ley de lo temporal en todo lo humano! Si alguno afirma lo contrario, no nos extraña; porque tambien existe al lado del progreso, y como su opuesto, el estacionamiento: su afirmacion está contradicha por toda la historia humana literaria. Aquí el exclusivismo cierra las puertas al genio y se alimenta de vana erudicion y discusiones.

Hasta el idioma en que están escritas aquellas obras inmortales se ha modificado casi siempre en ventaja de la claridad, de la naturalidad y de las necesidades científicas, llegando á su perfeccion antes de decaer y desaparecer. Digo casi, porque la Eneida, por ejemplo, apareció en la época de mayor perfeccion de la lengua latina, lo cual no sucede en general; pues si comparamos el jónico de la Iliada, mezclado con otros dialectos, aunque natural, suave y armonioso, con el eólico dórico de Pindaro y el ático clásico de Demóstenes y Platon, no aparece en aquel como en estos la fijeza en las dicciones, ni en las formas gramaticales. La misma comparacion se puede establecer entre los poemas de la edad media y época del renacimiento, con los idiomas modernos en que están escritos. La misma entre el idioma de Cervántes y el de nuestros ilustres escritores y poetas contemporáneos. No se le toleraria á ninguno de estos últimos una expresion que desdijera de las demás, un giro forzado ó imitado del latin como á Cervántes, aunque siempre sea tolerable algun descuido en una larga obra. Si queremos ver la exactitud de esto con mis premisas, comparemos el lenguaje de Caton, Ennio, Plauto y Terencio con el de Virgilio y Ciceron.

Horacio contra el extremo rigorismo clásico de sus contemporáneos, en que él mismo incurre con frecuencia, protesta en su epístola llamada poética, en el sentido de que al poeta y escritor debe concederse una prudente libertad para alterar el lenguaje, fundándose en la mudanza de todo lo humano, cuya razon sensibiliza en poéticas descripciones.

Hoy como siempre la sana razon dice que no podemos es-

tacionarnos en el lenguaje de principios del siglo décimo séptimo, por muy alta que sea la perfeccion á que llegára en una obra: que todo cambia y se modifica progresando aun en medio de parciales decadencias: tanto las ideas como los signos de su representacion.

Hoy el sentido de la Humanidad se interesa por la memoria de aquellos personajes que le han prestado servicios eminentes por su genio, virtud ó esfuerzo, y se reune en todas partes, en asociaciones como estas, para honrarlos é imitarlos en cuanto es racionalmente posible, atendidas la diversidad de tiempos y otras condiciones.

Con este motivo, y como las grandes obras literarias retratan grandes civilizaciones, es fácil sacar de ellas mucha riqueza de asunto, segun el gusto é inclinacion de cada uno, para honrar con algunas observaciones sobre ellas la memoria de sus autores. Afortunadamente tambien encuentro asunto favorable á mi gusto é ideas en aquella fuente para poder salir de cualquier modo de este compromiso, aunque solo fundándome por ahora en algunos trozos muy citados.

No celebramos solamente el mérito genial de Cervántes; en esta sociedad se puede celebrar y se celebra junto con aquel su mérito moral, representándole como el soldado valeroso aunque humilde que defiende con su brazo la causa de la humanidad y la civilizacion personificada en el germanismo cristiano, contra la barbarie y tiranía del imperio Otomano, y como el hombre de mediana posicion en nuestras sociedades, que en todas las situaciones de su vida se consagra á toda clase de trabajos, es esclavo de su deber y sufre con resignacion las contrariedades de la misma.

Hemos dicho que el Quijote reune el deleite á la instruccion del lector en el más alto grado, salva la trascendencia filosófica de sistema. Esta instruccion se presenta siempre de una manera indirecta y con arte, pues de otro modo en aquella época no fuera posible exponerla toda, siendo además esto lo propio del género literario, y aun así no le procurarian pocas enemistades personales al autor algunos pensamientos de su obra, no obstante su precaucion, larga meditacion y conocimiento del mundo, te-

niendo á la vista la prohibicion por la inquisicion del Lazarillo de Mendoza.

Veamos algunas de estas enseñanzas que sean una protesta contra el estado social existente en que reinaba el más vergonzoso nepotismo, y en que se hacía un tráfico inmoral con los oficios públicos y las dignidades eclesiásticas, y en que eran depuestos, ó desterrados, ó procesados los buenos y eminentes patricios.

En la pintura que se hace de la *edad dorada*, que bien pudiera pasar hoy como un ideal que realizar para alguna escuela política del radicalismo exagerado, que pretende un paraiso en la tierra sin el mérito del trabajo, se concluye con estas palabras: «La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen.» Y pudiéramos añadir: que tanto cuesta conseguirla al que la tiene.

En el paralelo entre los caballeros cortesanos y los andantes, en que «estos parecen mejores socorriendo á una viuda en despoblado, metiéndose en los más intrincados laberintos, arrostrando las inclemencias del tiempo, acometiendo lo imposible,» para hacer el bien á la humanidad, «que aquellos en las córtes de los príncipes y requebrando á una doncella en las ciudades,» se vé no solo la crítica del andante caballero en su exageracion por hacer el bien, sino la mas profunda y delicada del cortesano vano, servil y corrompido, ó del caballero trovador adulador.

Encontramos en este último ejemplo, así como en el carácter de los dos principales personages de la obra, una doble sátira que hiere por todos lados. Este es el principal mérito del arte con que está desarrollada, artificio que pudo librar al autor de acusaciones sobre alusiones críticas de su obra, por la facilidad con que podria defenderse por medio de la interpretacion contraria en cada circunstancia, dado que la predominante jocosidad que el asunto así tomaba no le salvase, segun costumbre.

Pasemos á observaciones más generales sobre el asunto, sin perder de vista esta omnilateral relacion en pro y en contra de las opiniones que resaltan de la lectura de la obra, y sin olvidar que como obra principalmente de amena literatura, de caracté-

res sociales y forma cómica, carece en sus enseñanzas y descripciones del carácter absoluto y forma categórica de las obras meramente científicas.

La personificacion del caballero, en que se retrata el mundo ideal y de la fantasía, en contraste con la de su escudero que representa la desnuda realidad, no es otra cosa que un medio de que se vale el autor para desarrollar su pensamiento, más alto que el de combatir la caballería andante que no existia, ó sus libros que ningun influjo ejercian.

Personifícase más bien al pueblo y gobierno español en el caballero que se consagra á deshacer entuertos y amparar doncellas, viudas y desvalidos, que vive en un mundo imaginario y vé lo real distinto de lo que es, que se propone con altos hechos ganar fama y poder en el mundo cuando solo comete desaciertos y daños, y en vez de agradecimientos y victorias solo consigue denuestos y golpes: así como en Sancho Panza, hombre sencillo y positivo, se muestra el sano sentido comun.

Pero en inverso sentido vemos en D. Quijote personificadas las nobles ideas y el firme propósito de hacer siempre el bien por el bien mismo, la práctica constante del sacrificio y de la abnegacion; cuyas ideas no abandonan jamás al héroe de la novela: así como en Sancho Panza vemos al hombre malicioso é interesado, que se conforma egoistamente con lo que sabe y posee, cuyo fin moral no tiene nada de inmutable y absoluto. En aquel vemos el idealismo exagerado; en este el positivismo y el egoismo. Por todas partes encontraremos en nuestro pueblo estos caractéres opuestos: actos de heroismo que rayan en lo increible, en virtud y en religiosidad, como en hazañas guerreras por una parte, que en otros tiempos elevaron á nuestra nacion á la más alta gloria y poder, y que despues y hoy la sostienen y hacen renacer á la vida y comercio de los pueblos libres, sacándola del camino de perdicion en que la tenian sumida el ciego despotismo y la teocracia implacable: y por otra parte veremos la corrupcion moral y del sentido comun, que de nada nuevo, bueno ni verdadero, se preocupa; la inactividad y la ignorancia en muchas de las clases sociales y en particular en la comun del pueblo, alimentadas por el doctrinarismo político y el dogmatis-

mo teológico; en suma, la preocupacion y el error en el espíritu, el quietismo y estacionamiento en el obrar, que son la muerte, contra la ciencia y la verdad, la actividad y el progreso, que son respectivamente la vida de la humanidad.

Este cuadro resaltará más si lo comparamos con nuestra historia interior y exterior desde el comienzo de la edad moderna.

Los reyes católicos cuando se proponen y llevan á feliz término la unidad nacional con la conquista de Granada y su buen gobierno, se ciñen la corona más gloriosa y más laboriosamente adquirida, ejecutan hazañas gloriosas y caballerescas, así como cuando se descubre y conquista el nuevo mundo, salvo los medios inhumanos que en ciertos casos se emplearan. Los altos pensamientos morales puestos en boca de D. Quijote, no condenarian aquellos hechos; pero no sé hasta qué punto la moralidad caballeresca del hidalgo manchego se conformaria con la expulsion de los judíos por los mismos, con la de los moriscos por Felipe III, con los inhumanos y anticristianos procedimientos del Santo Oficio y del Duque de Alba en los Paises Bajos y otros hechos semejantes, que bajo aquellos y los Austrias sucedieron, y que no tienen nada de nobles y cristianos, porque son la antítesis de la hidalguía y del sentimiento religioso. Pero si el hidalgo hubiera vivido en aquellos tiempos, se hubiera guardado de decir palabra contra semejantes procederes de la tiranía y de la teocracia. En aquellos tiempos no se podia vivir sino siendo y pensando como Sancho, callando y bien viviendo. El héroe de la edad media de la obra de Cervántes no tuvo peligro de caer en las garras del Santo Oficio, porque este no existia y podia mostrarse caballero y generoso hasta con aquellos que no conformasen con él en creencias religiosas, lo cual no siempre se puede decir muy alto cuando todavía la hipocresía, ya que no el ciego fanatismo, puede vituperarlo.

Aunque me tome alguna libertad para ello, todavía voy á transformar al caballero andante de la edad media, de Cervántes, en el caballero conquistante de la edad moderna, ó en el caballero del papa,[1] el terrible brazo de la despiadada inquisicion ro-

---

(1) El carácter de caballero del catolicismo es dado á Felipe II por los más notables historiadores modernos.

mana, que olvida los medios morales y la mision providencial y humana del cristianismo.

Este papel comenzó á representarlo algunas veces el emperador Cárlos V, quien en toda su vida política guerrera se condujo como caballero, participando de los peligros en los combates; y este es un límite y tránsito de una á otra época.

Su hijo Felipe II es el que verdaderamente se transforma en el caballero exclusivo del papa, el que se consagra únicamente en contínuas guerras y con todo su poder á deshacer los entuertos hechos á la Iglesia romana sin cuidarse de los desvalidos y viudas, gobernando desde su alcázar alejado de los peligros, y no conservando ya nada del carácter caballeresco sinó es la locura por aventuras militares con aquel solo fin, las cuales entonces y despues, si nos dieron algunas victorias y efímera gloria, nos ocasionaron en cambio muchas derrotas y desastres por querer meternos en gobernar el mundo á nuestro modo: así como D. Quijote recibió muchos palos y caidas por procurar, aunque con fin más noble, el hacer prevalecer la justicia por medio de la fuerza.

Podríamos continuar y aun fijarnos más en esta transformacion de los caractéres del libro de Cervántes; pero solo concluiré, diciendo: que todavía somos los mismos, aunque muy cambiados. Hoy pululan muchos que, como D. Quijote, predican cosas increibles en bien de las viudas y desgraciados: otros como el caballero del papa, y estos son los que permanecen estacionados en sus doctrinas y procedimientos: tambien muchos Sanchos más maliciosos que su modelo, y que desconfian de la bondad de las predicaciones de sus caballeros: no faltan caballeros de industria, ni términos medios para combinar lo imposible: pero existen por fortuna hombres de sano juicio y recto proceder, que se consagran, segun los tiempos y circunstancias, al cumplimiento de todos los fines de la vida humana, y una multitud que así lo comprende y que tiene fé, paciencia y esperanza en que mediante Dios y su propio esfuerzo merecerán lo que ningun Quijote les puede gratuitamente conceder.

Salvador Valera.

Cádiz 1.º de Abril de 1876.

AL INGENIO ESPAÑOL Y CRISTIANO,

CERVÁNTES.

Cancion.

Canto resuene, canto sublime,
Bajo los rayos del pátrio sol;
No la plegaria que triste gime,
Sí la epopeya de un Español.

A par de el alma, vuelen los sones,
Electrizados los pechos mil:
Por él palpitan los corazones....
¡Gloria á ese Genio grande y gentil!

No yace en sombras númen altivo
Que al pié de Cristo bebió la luz:
Digno es de España su aliento vivo,
Porque lo anima bendita cruz.

¡Gloria, Cervántes, gloria á tu nombre
Porque cristiano tu ingenio fué!
¡Qué vale el sábio, qué vale el hombre,
Si muerta el alma tiene á la fé!

Sangre preciosa vierte en Lepanto
Al grito heróico de Religion,
Su mano herida ¡recuerdo santo!
Fué de sus glorias rico blason.

Argel le espera con sus prisiones
Su fé y constancia para probar,
Y allá en su mente las concepciones
Bellas, floridas imaginar.

El mar cortando la cruz que late
Al vivo fuego de dulce amor,
Monges oscuros con su rescate
Dan á su España gloria y honor.

Y en monumento de eterna gloria,
El manco pobre, con su pincel,
Traza de un loco ¡sublime historia!
La más galana pintura fiel.

¡Pintura grande que asombra al mundo,
Que trás un loco y un sándio vá!
¡Pintor gallardo, pintor fecundo,
Que tales láuros á España dá!

Canto resuene, canto sublime,
Bajo los rayos del pátrio sol,
No la plegaria que triste gime,
Sí la epopeya de un Español.

José María Leon y Dominguez.

EN EL CCLX ANIVERSARIO

DE LA MUERTE DE

MIGUEL DE CERVÁNTES SAAVEDRA.

Soneto.

Gloria de España, admiracion del mundo,
Es el soldado heróico de Lepanto,
Cuyas grandes virtudes brillan tanto
Cual brilla su talento tan profundo:
Su *Quijote* es un libro sin segundo,
De Apolo y de las musas el encanto,
Y ya excita la risa, ya el espanto,
Revela siempre ingenio muy fecundo.
¿Qué mucho que los sabios se disputen
El rendir mayor culto á su memoria,
Ni que los españoles le tributen
Grato homenage á su brillante historia?
Si en cien lenguas vertido el libro alcanza
Que admire el orbe entero á *Sancho Panza*.

J. Lewis Teu.

Gibraltar 21 de Abril de 1876.

¡CERVANTES!

ODA.[1]

Jamás con tanto gozo hiere el vate
Las cuerdas de oro de su hermosa lira;
Nunca su corazon tan fuerte late,
Ni su pecho suspira
Con alegría tanta,
Como suspira y late y se alboroza
Cuando las glorias de su patria canta.

Las glorias de la patria!... quién pudiera
Cantarlas y elogiarlas cual merecen!...
Esa mi dicha fuera;
Pero mis pobres númenes carecen
De inspiracion bastante, y aunque siento
Que en confuso tropel, desordenadas,
Se agolpan á mi oscuro pensamiento,
Despues que nacen en el pecho mio,
Ideas y concepciones,
No las puedo explicar, aunque lo ansío,
Por carecer mi lengua de expresiones.
Los grandes sentimientos los expresa
El alma con su lengua intraducible,
Con esa lengua que ninguno entiende;
Por eso es imposible
Que el sentimiento que mi pecho enciende,
Se pueda reflejar en unos versos
Pobres, desaliñados,

(1) Dedicada al entusiasta cervantista D. Romualdo Alvarez Espino.

De estilo nada clásico, sencillo,
Que á más de mal rimados,
Ni tienen arte, ni valor, ni brillo.

Ay! si mi lira en armonioso acento,
En dulce arpegio de sonoras notas,
Fielmente interpretára el sentimiento
Que á pulsarla me alienta;
Que germina en mi pecho y se alimenta
Con la sávia del alma entusiasmada,
Entónces, arrogante sonaria
Y dignísimo canto ensalzaria
Al ingenio coloso,
El más gigante de los más gigantes,
Al escritor preclaro
De rara musa, de talento raro,
Al Manco ilustre, al sin rival Cervántes,
Al que legó á la patria suya y nuestra
La riqueza más grande que atesora,
Hermosa y perennal y clara muestra
De su fecundo ingenio,
De su mente titánica, creadora;
El recuerdo más grato, el más profundo,
En un libro que vale ¡más que el mundo!...

Cervántes!... santo nombre! al pronunciarlo,
Gozo inefable siento;
Creo verle; me parece contemplarlo
A bordo en la *Marquesa*,
En el revuelto golfo de Lepanto,
Despreciando su mal y su quebranto,
Luchando entusiasmado y valeroso
En contra de la torpe *Media-luna*
Con más valor sin duda que fortuna;
Le miro caer herido
Abrazado á la enseña del cristiano,
Al pendon de su patria bendecido,

E intrépido otra vez volver á alzarse
Despues de haber sufrido
El rudo golpe del alfanje fiero
Y perdido una mano en la contienda;
Mano que ofrece, en su entusiasmo inmenso,
Como el mejor incienso
Que en aras de la Cruz ha de quemarse;
Cual la mejor ofrenda y más preciada
Que al rico altar de Hespéria puede darse.
Creo mirarle, despues, pobre cautivo,
Resignado sufrir su triste suerte....
Sueño que lo contemplo macilento,
Puesto el pié en el estribo,
Con las horribles *ánsias de la muerte,*
Una carta escribiendo en el momento
Que la llama vital de su existencia
Pálida se apagaba
Y al cielo entre vapores se elevaba.
Pues tal la inspiracion le enardecia,
Que cuando el cuerpo, la materia inerte
Al lecho de la tierra descendia,
Aquella, del Parnaso en la alta cumbre,
Se mostraba más vívida, más fuerte,
Reflejando en su espíritu sereno
Las ricas llamas de su excelsa lumbre!

El dió renombre y gloria inmarcesibles
A su pátria adorada;
Escritor, con su pluma y con su ingenio;
Soldado, con su honor y con su espada:
Y en cambio á sus solícitos afanes,
En premio á su valor y á su hidalguía,
Negras ingratitudes recibia
Sin mostrarse por ellas descontento:
Que un alma cual la suya,
De noble y ardoroso sentimiento,
Dó la lealtad, donde el amor se abriga,

Olvida los desdenes y maldades
Con que el injusto mundo le castiga,
Y devuelve risueño á los ingratos
Por cada ingratitud, cien mil bondades!

Su nombre se extendió de polo á polo
Cuando ya el noble Manco no existia;
Que aquí, en la pátria mia,
Se hace vivir el nombre
Despues que ha muerto de miseria el hombre.(1)
Y como si bastára
Para honrar de Cervántes la memoria,
Mezquino pedestal se ha levantado
Al que honra con su nombre nuestra historia.
Un solo pedestal!... uno... y mezquino!...
Cuando si yo pudiera,
Un rico monumento le erigiera,
Que aunque llegára con audaz empeño
Al alto cielo que en el mar se mira,
Para él me pareciera muy pequeño!...
¡Y soy quien ménos su talento admira!
. . . .

Dos centurias pasaron... la tercera,
Rápida, prosiguiendo en la carrera
Que le tiene marcada su destino,
Moribunda se acerca y presurosa
Al término fatal de su camino...
Hoy, más que nunca, el nombre de Cervántes
Es por propios y extraños admirado;
Todos rinden tributo á la memoria
Del complutense ilustre,
Gloria de España, de los mundos gloria.
La Fama su talento ha pregonado
Y todo con sus obras lo ha impregnado;

---

(1) Chacel.—*El poeta.*

Y desde el yerto polo
Hasta el austral ardiente;
Desde ocaso hasta oriente,
No existe un ser humano, ¡ni uno solo!
Que no conozca el nombre de Cervántes!
Todos le admiran de pasion radiantes;
Brota doquiera el noble pensamiento
De erigir á su nombre un monumento
Digno de su grandeza y de su fama;
Su recuerdo en las mentes siempre fijo,
Siempre imperecedero y palpitante,
Nos lo pone delante
Y le lloramos con afan prolijo.
Mas por mucho, por mucho que lloremos,
Aunque por nuestros ojos derramemos
Mas lágrimas que líquido contiene
En su seno profundo el mar gigante,
¡Jamás le lloraremos lo bastante!!!

Mariano Figueroa Rios.

Cádiz: Abril de 1876.

A CERVÁNTES.

Yo que lo sé admirar, cantar no puedo;
tan grande, tan gigante es su figura,
que al contemplarla anonadado quedo.

Vivió como una planta en la espesura,
cuya existencia desconoce el mundo
sufriendo resignado su amargura;

Su amargura sin fin, que en lo profundo
de aquella alma gigante se encerraba;
y en tanto que un cerebro tan fecundo

Como la inmensa mar se dilataba
esparciendo su genio soberano,
el mundo con desden le despreciaba;

Y con furia sin nombre, torpe y vano,
oscurecer cobarde pretendia
el sol ilustre del saber humano.

Mas no salió triunfante en su porfía:
¿quién podrá oscurecer los resplandores
del bello sol que nace con el dia,

Ni detener torrentes bramadores,
ni apagar el volcan cuando ya estalla
arrojando su lava entre vapores?

Cervántes triunfó al fin, rompió la valla,
y se extendió su fama por el mundo
cual torrente que todo lo avasalla.

De su cerebro pensador, fecundo,
una chispa brotó, brotó una idea:
y cuando estaba pobre y vagabundo

Y aun reflejaba la maldita tea
de la envidia ruin y torpe saña,
MIGUEL CERVÁNTES su *Quijote* crea:

Que es gloria que una nube no la empaña,
que es envidia de todas las naciones
y es orgullo inmortal de nuestra España!

Víctima al fin de engaños y traiciones,
teniendo el corazon ya desgarrado,
murió sin realizar sus ilusiones;

Pobre como vivió, casi olvidado,
que nadie recordó cuando espiraba
que era autor del *Quijote* tan preciado.

Y es que la gloria empieza cuando acaba
la rápida carrera de la vida,
de la vida que acaso despreciaba.

Cuando el alma del cuerpo desprendida
deja por siempre la materia inerte,
la fama por los genios impelida

En la fosa cavada por la muerte,
deposita su ofrenda funeraria
con mirtos y laureles que allí vierte.

En la Iglesia se eleva la plegaria,
canta el vate angustiado á su memoria....
luego queda su tumba solitaria.

Y le queda una página en la historia
grabada en caractéres tan brillantes
como merece al consignar su gloria:

Y los que somos della tan amantes,
las obras de *aquel loco* recordando,
con orgullo seguimos admirando
la sublime locura de *Cervántes*.

Cárlos Vieyra de Abreu.

Madrid 14 de Abril de 1876.

LA LITERATURA EN ESPAÑA.

Recuerdo haber leido en una antigua crónica, que el sábio ministro de Cárlos I, Buckingam, pasó muchos años de su vida, solicitando el amor de Ana de Austria; contínuos reveses castigaban sus pretensiones, pero un dia la ilustre Princesa aceptó su cariño, y en el mismo sitio en que por vez primera escuchó feliz respuesta, dejó caer un magnífico diamante: queria que otro fuese afortunado donde él lo habia sido.

No seria á mí lícito intentar como Buckingam que este escrito fuera de gratos recuerdos, para vosotras, ¡ilustres damas! que embelleceis esta solemnidad literaria con vuestra presencia, ni para los distinguidos literatos que, inspirándose más en la generosa idea de estimular á los jóvenes, que en la confianza de mis conocimientos, se han dignado invitarme; pero si no puedo ofrecer una joya digna de figurar entre las que forman la gloriosa diadema que la Asociacion Cervantista consagra á la memoria del Príncipe de los Ingenios, confio no caerá en desgracia mi gratitud á vuestra deferencia, porque nunca puede temer una caida desastrosa, quien colocado como yo á esta altura en que tan difícil es sostenerse, vé extendidas para protejerle las mismas manos que con igual generosidad se juntaron para encumbrarle.

Yo os pido favor para mi buena voluntad, yo demando gracia para mi composicion, solicito benevolencia en vuestra crítica, porque la sola justa aplicacion de las reglas literarias, seria un anatema para mi temeridad: aceptad estas invocaciones, no pronunciadas por disfrazado orgullo, sino dichas con el sentimiento de la necesidad y repetidas con la expresion de la franqueza.

La literatura en España es el tema que voy á explicar, no en las elevadas formas de una conferencia, sino en la sencilla y dolorosa manifestacion de la vida del literato en nuestra patria.

La educacion, Señores, permítaseme la metáfora, es á la inteligencia como el laboreo á las tierras, es una cosa semejante á

la que hace el agricultor en su heredad cuando arranca las raíces que podian producir yerbas nocivas; el suelo bien trabajado produce buenos frutos, y el entendimiento educado en las letras dá tambien bellas inspiraciones producto de su estudio; pero á la manera que en la planta exige la fructificacion contínua poda que le priva de las hojas, su más preciosa gala, del mismo modo la desgracia castiga tambien á los más esclarecidos ingenios negándoles los dotes de fortuna: con exclusion de raras escepciones, siempre se hallan en razon inversa el caudal de inteligencia con el capital riqueza.

La aristocracia de las letras, la nobleza de la pluma, es pobre en nuestros dias, como pobres tambien fueron sus antepasados, porque ella gusta más de la honra de la conciencia que del honor del cuerpo; corazones heróicos y almas altivas que luchan con la riqueza sin ser vencidos por ella, sufren con la energía del sentimiento, acallan sus penas con la amargura del hambre y solo se fortifican en la dignidad de su propio espíritu, murmurando el pensamiento de Rioja:

> El corazon entero y generoso
> Al caso adverso inclinará la frente
> Antes que la rodilla al poderoso.

Así los literatos dan al mundo más ejemplos de virtud con sus padecimientos, que preceptos con sus escritos.

Señores, no tengo á ménos confesarlo, el capital ha tratado siempre de subyugar al genio; pero éste, nos honra decirlo, resistiendo unas veces los halagos de la fortuna y respirando siempre generoso aun bajo la opresion de la envidia, no ha caido en tentacion prefiriendo unas veces como Ariosto en Italia, servir de correo al cardenal Hipólito de Este, ó como Lamartine en Francia, apelar á trabajos mecánicos, ántes que vender su pluma á los enemigos de la razon y de la patria.

El destino del genio es el mismo en todos los pueblos. Camoens en Portugal, escribe sus inmortales versos con carbon en los muros de un calabozo, por falta de libertad, de pluma y de papel;... en Inglaterra, Samsons se excusa de asistir á la Academia de Ciencias á explicar su sistema sobre la Naturaleza, por falta de zapatos; y en España, ¡dolor nos causa decirlo!, aquí te-

nemos en la genealogía de nuestra literatura más frecuentes ejemplos que en ningun otro pueblo... en España, Teresa de Jesús tiene que pedir limosna para fundar sus casas de educacion. Fr. Luis de Leon es reducido á prisiones por calumnia, y puede decir desde la cárcel con el dolor del hambre, la sublimidad del talento y la resignacion de la virtud:

Aqui la envidia y la mentira
Me tuvieron encerrado.

Cervántes, preso en Argamasilla, era más rico que en los dias en que solicitaba la proteccion del Duque de Lemos; Garcilaso y Calderon, viviendo de los préstamos de sus amigos, hé aquí, Señores, retratada la suerte de la literatura en España.

La razon por qué los preclaros genios de nuestra literatura no han hallado proteccion entre los ricos-homes de la antigüedad y por la que con frecuencia se ven tambien desamparados en nuestra época, es porque unos dicen como Quevedo:

Pues amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
Y si al alma su hiel toca,
Esconderla es necedad.

y otros repiten con el Maestro de todos los escritores: *Yo no sirvo para palacio, porque tengo vergüenza y no sé lisonjear.*

Palacios de soberbia, palacios de ignorancia, palacios de riqueza, palacios de injusticia se alzan en nuestra época, que quisieran asalariar literatos para que fuesen guardias de sus errores; pero pocos en fortuna son en nuestra patria los prisioneros del interés; ántes por el contrario, nobles ejemplos brillan en las vidas de nuestros literatos.

Los escritores que no han seguido estas gloriosas huellas, han hecho fortuna; pero ¡qué cara no la han comprado!; más nos parece su suerte desgracia que ventura!; por nuestra parte, sin que en la ímproba carrera de las letras, que seguimos, conozcamos dias ni noches, semanas ni años, preferimos la perpétua indigencia con la preclara honra y la contínua necesidad con el alto honor, á la suerte que pudiera prepararnos la mentira ó la bajeza; más queremos cambiar la pluma por el azadon que hiera nuestra mano, que convertirla en imantada aguja de felicidad por los derroteros de la humillacion ó de la lisonja.

Señores: la literatura en España entra hoy en un período de nueva vida; la estrella de proteccion comienza á iluminarla; pero bien que se eclipse ó que resplandezca, debemos todos pedir su independencia; conviene al honor de las letras se reconozca el derecho á la libre manifestacion del pensamiento ¡habrá quien se extrañe que esta idea se pronuncie en una sesion de Cervantistas! no podemos creerlo; tanto equivaldria á admirarse de que el eco repitiese la voz.

La nave se ha emancipado yá de los soplos de la atmósfera y de los caprichos de las olas; la fuerza del vapor ha dominado á la naturaleza, que siempre niña, tan pronto rie como llora, juega como se disgusta; la pluma no está libre todavia; la literatura está aún, ya á merced de las influencias políticas, ya oprimida por las órdenes del capital.

¡Hombres del progreso materialista! vosotros los que solo teneis cuidado del numerario y del crédito, no riais de la adversa suerte de la literatura, porque cuando ella cae en un pueblo, descienden todos los respetos, se degradan las ideas, pierden su brillo las aristocracias y nada adelanta el perfeccionamiento social que deseais de patrimonio á vuestros hijos.

Los hombres de letras han dicho siempre en las grandes crísis de nuestra patria: ¡Aquí estamos! prontos á batallar por la justicia, por el órden, por el fomento de todos los intereses materiales, y ¡á vosotros! príncipes de la bolsa, grandes de la moneda, os corresponde decir tambien: ¡Hénos aquí dispuestos á protejer tu genio!

La muerte, solicitando todos los dias la reproduccion de la vida, arrebató á España la pluma de Cervántes; nosotros, que admiramos sus escritos, debemos inspirarnos siempre en la altura de sus pensamientos, para que siendo engendradas nuestras producciones en la dignidad con que concebia sus ideas el Cautivo de Argel, no falten nunca en España hombres de letras para enseñar al pueblo las vias de la ciencia y del deber, y que aconsejen á la vez á los poderes públicos con independencia y magestad los preceptos del derecho y de la justicia.

Juan de D. Portela.

Cádiz: Abril 15 de 1876.

A CERVÁNTES.

(EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.)

¡Cervántes! ¡astro de gloria
que el cielo español alumbra!
¡nombre que la fama encumbra
y apenas cabe en la Historia!

Dios con su aliento fecundo
y con su pródiga mano,
le dió ingenio sobrehumano
y entendimiento profundo.

Así fueron sus creaciones,
crisol de eternas verdades;
asombro de las edades,
y pasmo de las naciones.

A sus obras peregrinas
dieron los hombres crueles,
si hoy coronas de laureles,
ayer, coronas de espinas.

Fué del mal, ejemplo vivo;
y arrastró con pecho fuerte,
tras el rigor de la suerte,
las cadenas del cautivo.

Del mundo halló para encanto
y en defensa de Castilla,
un loco en Argamasilla
y un arcabuz en Lepanto.

Prestando á su patria amada,
honra, y prez, y gloria suma,
con los rasgos de su pluma,
con la punta de su espada.

Y manejando sin par
sus armas en paz y en guerra,
su nombre llenó la tierra;
su sangre tiñó la mar.

Y allí, *en la naval palestra,*
blason del orbe cristiano,
perdió la siniestra mano,
para gloria de la diestra.

Y aquel noble pensamiento
halló, al desplegar sus alas,
sólo mortíferas balas;
sólo... molinos de viento.

Que todo á su mal conspira:
le acosa la envidia necia;
vivo, su edad le desprecia;
y muerto, el mundo le admira.

Y no bastan desde entonces
para grabar su memoria,
ni los lienzos, ni la historia,
ni las piedras, ni los bronces.

. . . .

Tal del genio, para ejemplo,
es en la tierra el destino:
un Calvario es el camino
que va de la gloria al templo.

Por fortuna, los rigores
de la dicha y de la suerte,
se terminan con *la muerte,*
que es el fin de los dolores.

Pues la vida en su mudanza,
va *sembrando á mano llena,*
sus promesas en la arena,
y en el viento su esperanza.

¡Cervántes! ¡astro de gloria
de la española region:
el genio y la inspiracion
grabaron tu ejecutoria!

Si no comprendió tu edad
tu inteligencia suprema,
hoy te ciñe su diadema
de luz ¡la inmortalidad!

Y el galardon que lo esmalta,
al fin tu ingenio recobra:
alto renombre te sobra....
cuando la vida te falta.

Y hallan en tu pensamiento,
por la virtud encendido,
la humanidad, un latido,
y la patria un monumento.

Y serán, del mundo encanto,
de los siglos maravilla,
el loco de Argamasilla,
y el soldado de Lepanto.

Aureliano Ruiz.

Granada: 1876.

Los versos subrayados son del propio Cervántes.

¡VENGA, POR DIOS, UN CERVÁNTES!

Desde que en febril locura
piensa cualquier ciudadano,
tener medios en su mano
para hacer nuestra ventura;
pues con llaneza asegura
convertirá cada cual
en Paraiso terrenal
á este pais desgraciado,
el famoso buque *Estado*
vá navegando muy mal.

Pues viene un marino esperto
y dice: ¡rumbo al Oeste!
No hay que dudar, porque este
nos lleva á seguro puerto!
Apenas el rumbo cierto
empieza el barco á seguir,
es preciso desistir
y abandonar el timon;
pues la gente en conmocion
se resiste á proseguir.

Una algazara potente,
una inmensa gritería
exige, con energía,
que se obedezca Á LA GENTE.
Irguiéndose el más valiente

exclama: ¡cuán grave error!
Lo oportuno, lo mejor,
es navegar hácia el Norte.
Y, en efecto, se dá.... el corte
y el buque marcha.... peor!

Y dice otro: ¡desatino!
¿quién mandó tal maniobra?
De seguro que zozobra
si prosigue ese camino!
Nada: es preciso más tino.
Leva! ¡Leva hácia el Oriente!
Mas cuando apenas la gente
ha empezado á gobernar,
un fuerte golpe de mar
lo arroja en una rompiente.

Y unos gritan: ¡por aquí!
otros: ¡no! no, ¡por acá!
y estotros: ¡quítense ya
que esto se gobierna así!
Entre tanto frenesí,
todos quieren empujarla
y prometen gobernarla
trazando distintos rumbos;
mas la nave dando tumbos
sólo Dios puede salvarla!

Pero ¿qué ha de suceder
donde, fuerza es confesar,
que todos quieren mandar
y ninguno obedecer?
Donde es tan grande el saber,
hay tanto talento astuto,
(el número no discuto)
que dicho sea sin agravio,
aquí cualquiera es un sábio
sobre todo si es un bruto.

¿Estudiar? ¡Qué tontería!
¿Instruirse? ¡Qué delirio!
¿A qué sufrir un martirio
que de nada serviria?
Pues hombre, bueno seria
perder tiempo hora tras hora
en lo que tanto encocora,
cuando, siendo de este modo,
podemos hablar... ¡de todo!
puesto que todo se ignora.

Mas cuando llega al remate
la nunca estudiada ciencia,
y se agota la paciencia
al oir tanto dislate;
es al ver no hay botarate
que no tenga un vasto *plan*
de gobierno: talisman
que nos hará venturosos.
Y á fuerza de ser dichosos,
vamos quedando sin pan.

Aquel que ni rudimento
tiene de administracion,
piensa que en Gobernacion
hará prodigios sin cuento.
Quien jamás vió un campamento,
júzgase gran militar;
la Hacienda quiere arreglar,
el que la suya destruye;
y la instruccion reconstruye
quien sabe.... ¡deletrear!

Hállase el pais henchido
de tanta y tanta eminencia:
está rebosando ciencia,
y, sin embargo, abatido.
Yo creo que el buen sentido

aquí se llegó á perder;
pues fácil es conocer
que al seguir de esta manera,
imposible cosa fuera
el podernos entender.

Oid á aquel caballero
de qué modo tan sencillo
concluye con *tanto pillo*
que le envidia su dinero.
Él haria, lo primero,
al que renta no gozara,
enviarlo á que poblara
de Ultramar las posesiones.
Con estas *espediciones*,
todo es fácil se arreglara....

Su remedio es infalible;
cuando á los pobres echemos,
que los ricos quedaremos
es cosa incontrovertible.
Ahora bien: es imposible
que haya una revolucion
donde todos ricos son;
pues si el pais está hundido,
se debe á tanto perdido
que no tienen ni un doblon.

Pues escuchad de qué modo
aquel charlatan barbero,
que apenas conoce el cero,
truena y critica de todo.
—Esos tunos (es apodo
con que designa al gobierno)
que se vayan al infierno,
pues no saben gobernar!
¡Si yo pudiera mandar!....
(Aquí un *espresivo* terno.)

Son todos unos tiranos;
solo piensan en robar;
lo que quieren es chupar
la sangre de sus hermanos.
Y los pobres ciudadanos
estamos desatendidos!....
¡tres adoquines partidos
hay de su puerta delante,
y ese Gobierno tunante
los deja hace un mes hundidos!!...

Si siguieran su doctrina,
tanta infamia se acababa:
al clero no se pagaba,
ni al ejército y marina.
Distribucion, cual propina,
de la suma que esto diera,
á todo el que no tuviera;
y así, el pobre vuelto rico,
habia de ser muy.... borrico
el que este plan no quisiera.

Ved al sucio remendon
que vive en aquel portal;
todo en el pais va mal,
porque no oyen su opinion.
El Gobierno es un ladron;
cada ministro es un zote;
la gran prueba es que el cerote
cada vez más precio tiene.
¡Y el gobierno no interviene
para evitar este azote!....

Todo se remediaria
si él esta nacion rigiese,
haciendo gratis se diese
tan *preciosa* mercancía.
Además, repartiria

la plata de los conventos;
y con muchos escarmientos
de ministros fusilados,
y los bienes *nivelados*,
todos quedaban contentos.

Es una epidemia horrible;
es una infeccion política;
todo es objeto de crítica;
cada cual es infalible.
El número es indecible
de profundos estadistas,
de eminentes hacendistas,
militares aguerridos,
ingenieros entendidos
y muy doctos moralistas.

El aguador, el cochero,
el niño, el pollo, el anciano,
el militar, el paisano,
el potentado, el bracero,
el infeliz pordiosero,
y la jóven y la vieja;
todos y todas en queja,
entonan coro fatal,
y encuentran remedio al mal
si gobernar se les deja!

Esta pobre patria mia
se encuentra en un precipicio;
porque nos ha vuelto el juicio
la político-manía.
Aquí ninguno podria
curar tan grave dolencia;
y, pues nos falta la ciencia,
venga, por Dios, un CERVÁNTES,
que concluya cuanto antes
con tan pertinaz demencia!

Oh! tú el egregio escritor
de hábil pluma, sin igual,
que curaste grave mal
al dar tu libro mejor.
Deja que, cuando en loor
de tu ingenio, tan fecundo,
hoy te aclama todo el mundo,
yo aquí, no solo te admire,
sino que tambien suspire
por un CERVÁNTES *segundo*.

Vicente Rubio y Diaz.

Cádiz 23 de Abril de 1876.

TERCERA PARTE.

CERVÁNTES SOÑANDO.

SONETO.

¿Qué pasa aquí? qué es esto? Cómo ahora
Es ya inmortal el manco de Lepanto,
Y son del mundo admiracion y encanto
Las galas que el Quijote en sí atesora?
Justicia... sí... Lució por fin la aurora,
En que á mí mismo no me causo espanto;
Sin encontrar consuelo á mi quebranto
Ni aun en el Dios que mi razon adora...
¡Estátuas, flores, música, alegría
Y gloria y bienestar! que llego *al puerto*.
¡Mil ejemplares vendo en solo un dia!
¡Santa felicidad! Pero ay!... despierto...
Y siento *frio* y HAMBRE. ¡Suerte impía
Pues no soñaba yo, que estaba muerto!

Santiago L. Dupuy de Lôme.

23 de Abril de 1876.

A CERVÁNTES.

Perla brillante de la patria historia,
De genio creador, grande y fecundo;
Conquistador de lauros por el mundo,
En galanura ricos y en victoria.

Inmortal permanece tu memoria
Y venerada, con sentir profundo;
Tu cadencia sonora y tu rotundo
Chispeante decir, llenos de gloria.

¿Y quién de tí, soldado de los mares,
Contemplando tu faz predeciria,
Que hoy en dicha tornaran tus pesares?

¡Oh manco de Lepanto! ¡Quién diria
Que hoy se alzáran por tí tantos altares
Y que al Orbe tu fama pasmaria!

Francisco de Lara,
Canónigo.

CUATRO PALABRAS

EN MEMORIA DEL AUTOR DEL *QUIJOTE*.

Si la ciencia no demostrara que el hombre es algo más que un puñado de tierra, la presencia de ese *Genio* á quien hoy todos tributamos débil pero respetuoso homenaje, y el recuerdo de esa potente inspiracion que quiso y pudo animar todo un mundo de imperfecciones y amarguras, poniéndolas á nuestro alcance sin la frialdad del discurso ni la palidez de la abstraccion sino antes bien encarnadas en séres reales, y que por serlo nos hacen reir y llorar, aleccionándonos con sus errores, resignándonos con sus torturas, y siempre enalteciéndonos y perfeccionándonos; todo ello indicaria bien claramente, aun á los mismos que no quisieran mirar por el temor de ver, que hay algo en el hombre que pregona su excelso orígen, algo que refleja la magnitud y belleza de su autor, algo que penosamente tiende y se aproxima hácia *El*, como tiende y se aproxima el rio al mar en medio de su difícil y tortuosa corriente.

Tal es una de las muchas impresiones que la lectura de esa obra inmortal en mí ha despertado, y las cuales intento reunir rápidamente, pues entiendo que estos instantes deben dedicarse con preferencia á la edificacion y al sentimiento, mejor que al estudio y á la indagacion.

Al colocarnos delante de Cervántes, es necesario no perder de vista los errores, supersticiones y aun crímenes, falsamente adornados en su época con nombres dignos y venerandos, y sondear el interior de su alma para comprender lo que sentiria ese *Genio* que, al atravesar resueltamente la vida acompañado de un claro ideal de belleza y de justicia, solo encuentra ideas estra-

viadas, sentimientos groseros, acciones punibles, y todo esto sacrílegamente sostenido y hasta arraigado, en nombre de la dignidad y de la nobleza, en nombre del deber y de la religion.

Aquí es donde aparece todo el valor de ese *Génio* nacional. Cervántes abarca con la mirada toda su época, y tan sagaz como inspirado, vé en el órden político disensiones, atropellos y luchas, sostenidas enconadamente por la soberbia y odio mezquino de localidad; vé en el órden social la degeneracion de aquella nobleza, que creyéndose superior á toda ley, y engreida con la fuerza de su espada, la pone hasta al servicio de rufianes y facinerosos; vé en el órden científico la ignorancia entronizada por la pereza y la supersticion bajo la forma de inverosímiles encantamientos; vé en el órden literario la nimia frivolidad de obras tan insustanciales como el *libro de las libreas*; vé en el órden religioso las ceremonias que preceden al ceñir la espada y ser armado caballero, indignamente profanadas por una falsa y grosera idea del valor; y vé finalmente en el órden moral á esos fanáticos aventureros arrancar á Dios del centro de su vida, suplantándolo por un ídolo humano que es la dueña de sus acciones y pensamientos, minando así los cariñosos lazos de familia, y cerrando las puertas al recato y honestidad de la mujer, que solo encuentra en el autor de sus dias que la defiende y aparta de estos peligros un insufrible tirano, mientras que en sus aturdidos y audaces caballeros, que la fascina y ampara para seducirla y poco despues abandonarla, cree encontrar á sus más heróicos y consecuentes salvadores.

Pero no basta aún todo esto para justificar la admiracion que hoy tributa el mundo entero al autor del Quijote. Esta obra que tiene el modesto asunto de desterrar la aficion á la lectura de los libros de caballería, tiene tambien, por la grandeza de quien la concibió, el secreto de hacer de todos tiempos y lugares lo que era meramente característico de una sociedad y de una época. Ese secreto estriba en que Cervántes percibe la belleza donde quiera que se halla, y porque la percibe se siente angustiado ante las manchas que la oscurecen; estriba tambien en que percibe un estado de más pura grandeza y lo consigna con dulce sonrisa y suave correccion, partiendo para ello del hombre que conoce

y con quien comunica al hombre que presiente y que desea, y logrando así que su obra no sea solo de su siglo, sino antes y sobre todo eminentemente universal y humana. Con este anchuroso y elevado criterio, rechaza la hospitalidad interesada y elogia la verdaderamente noble y cristiana; con el mismo reprueba la conducta cruel de aquellos nobles que necesitan bufones ó séres desgraciados y enfermizos que solacen su vida y alejen su fastidio, aunque sea á costa de la dignidad de estos infelices; con el mismo fija en atrevidos episodios lo que constituye el verdadero valor y la verdadera nobleza, señalando de paso como vulgo indigno á los que lo merecen por sus acciones, ora sean nobles, ora plebeyos; con el mismo muestra los males que ocasiona la caridad perezosa, estímulo de holgazanes corrompidos y de licenciosos criminales; y finalmente, con este mismo y anchuroso criterio acrimina el afan inmoderado de honores, la mentida dignidad, la intemperancia, la falta de aseo y de compostura, todo en fin, cuanto constituye la vastísima concepcion de ese *Genio,* reflexivo por la desgracia, entusiasta por naturaleza, noble y bondadoso por educacion y carácter, y que aguijoneado siempre por un deseo de perfeccion que empieza por ensayar y alcanzar en sí mismo, termina por desear y popularizar en esa obra inmortal del Quijote.

Pero no es esto todo: Cervántes comprende que la vida no se ajusta dócilmente á las reglas de la inteligencia ni á los mandatos de la razon individual, por más que ayuden y se exijan ambas condiciones para alcanzar en ella la consecuencia ó la virtud, comprende que es de urgencia suma, para fin tan alto, educar esa fuerza poderosísima, llamada sentimiento, que eleva ó degrada segun se pone á servicio de fines nobles y generales ó groseros y egoistas, si no ha de cumplirse fatalmente la sentencia del poeta *venusiano*, de *veo lo mejor y lo apruebo, y ejecuto lo más malo*. Hé ahí por qué Cervántes que, como ya hemos dicho, sentia toda la belleza, pero que por esto mismo hacia suyas las amarguras que contemplaba, es la desesperacion de sus escasos imitadores que no alcanzan á fotografiar en los cuadros que describen el lenguaje verdadero del sentimiento y de la razon, y que no lo alcanzarán mientras no adquieran la sabiduría que el hombre

lleva encerrada dentro de sí mismo, en ese libro elocuente y siempre abierto á los verdaderos artistas, y apenas hoy deletreado por los que se adornan con el pomposo nombre de literatos.

Y la cosa es clara: La fábula que esterioriza la concepcion del Quijote, dentro de sí la elabora Cervántes, atendiendo, no á lo que fueron los hombres con los cuales él comunica y vive, sino atendiendo á lo que él conoce que el hombre puede y debe ser; el progresivo desarrollo de esta fábula, y la multitud de episodios que la adornan, con más los caractéres y costumbres de los personajes que la realizan, tambien si aparece con la misma energía y viveza con que aparece en la realidad, es porque á su autor le sirve de modelo en esas luchas y contrastes que describe su propio corazon y su propia esperiencia; el lenguaje que pone en boca de sus personajes, las aspiraciones que ellos reflejan, las debilidades que los detienen, las solicitaciones con que tropiezan y los hechos que en medio de tales obstáculos realizan; todo ello lo encuentra Cervántes en el fondo de su conciencia, que juntamente con la clarísima nocion del deber, muestra y enseña los móviles y alicientes tentadores que el mundo ofrece para hacer casi imposible su sacratísimo cumplimiento. ¡Hé ahí el secreto de su inimitable genio! ¡Hé ahí el ideal con que mide las estravagancias, fija los sentimientos, condena las supersticiones, y ensalza y admira la verdadera religiosidad y nobleza! ¡Hé ahí esplicado el culto de admiracion universal que se le tributa! Cervántes describe las debilidades del hombre, pero juntamente con esto populariza el conocimiento de este mismo hombre, haciendo visible los nobles pero inconsecuentes propósitos de ese ser tan grande en aspiraciones y tan pequeño en obras, por lo mismo que su pensamiento al volar al cielo no puede elevar tras sí al que lo produce, por quedar pegado á la tierra que le sustenta y á la naturaleza que lo solicita, mientras no llega en su auxilio esa fuerza superior y divina que nunca abandona al que la reclama con insistente y buena voluntad.

El camino, pues, trazado por esta gloria universal queda ya, aunque ligeramente, trazado. Sus sucesores no se han esforzado en escederle ni aun siquiera en imitarle. ¡Y qué remedio! Cuando los artistas carecen de un ideal de perfeccion para la vida, y el

pensamiento se arrastra á merced de la opinion individual, siempre movible y despótica, ó lo que es peor á impulsos de la propia conveniencia; cuando el sentimiento no tiene frente á sí otros objetos que los que esa misma conveniencia crea y admira, ora se llamen estos riquezas y honores, ora bienestar material ó tranquila comodidad; cuando como consecuencia de todo ello, los bienes que se persiguen y los ensueños que atormetan son esos bienes y esos ensueños tan pomposamente hoy llamados positivos y reales, no es mucho, no, que esto que se busca se alcance; pero tan poco debe extrañar quede en solitaria horfandad ese mundo de belleza, que es el encanto de la niñez y la ilusion de la juventud, y que es y será siempre la brújula de la virilidad y el consuelo más dulce y eficaz de la vejez.

Sí; en medio de los diferentes fines que el hombre intenta realizar en este mundo, hay que afirmar resueltamente que todos converjen á un mismo punto, porque todos se enlazan y se auxilian para el completo destino del hombre. No desdeñen pues los científicos, si esto es cierto, los trabajos que el literato, el músico, el pintor, aportan para este objeto; entiendan bien, que si el saber es la condicion más favorable para el último fin, no es bastante segun lo prueba la historia al presentar siglos de oro para la ciencia que lo han sido á su vez para la corrupcion; comprendan tambien que cuantos males se ocasiona el hombre y ocasiona, reconocen por orígen, ora el no tener este un claro conocimiento del valor de las cosas, prefiriendo lo malo á lo bueno ó lo ménos malo á lo mejor, ora en sentir con ménos fuerza el atractivo de los goces dudosos y pasajeros á los ciertos y permanentes, ora en la discordancia y lucha de ambas fuerzas, lucha y discordancia que casi siempre se resuelve tempestuosamente á favor del desarreglado sentimiento; comprendan finalmente, que si la perfeccion de la inteligencia se alcanza mediante científica instruccion, la elevacion de los corazones y la conformidad del pensamiento con la vida, solo el arte lo puede conseguir. Ahora bien, la falta, y aun la indiferencia y desprecio con que los científicos miran el estudio y cultura de las Bellas Artes, dará por resultado que estas se pongan á servicio del único fin que las asignan los hombres frívolos y ligeros; y pues

solo entretenimiento y halago para el sentido se las exige, no es mucho que á esto se presten, y lo que es peor, que sigan en adelante prestándose á lo mismo. ¡Donosa esperanza y donoso porvenir para la literatura y demás Bellas Artes! ¡Donosa esperanza y donoso porvenir para el progreso y educacion de los pueblos!

Hay que recabar muy hondo para hacer que la Novela y demás Bellas Artes respondan á su importantísimo destino. La Novela no es un juego ni un mero ocio, y porque no lo es, hay que exigir un dia y otro pensamientos verdaderos y de interés general, al par que sentimientos eminentemente estéticos: con lo primero dejaria de existir ese enjambre de obras inverosímiles y perjudiciales, que si bien halagan nuestros inmoderados instintos, falsean, á cambio, las ideas de bien y belleza, familiarizándonos con lo que toda persona está interesada en desconocer ó por lo ménos en no presenciar; con lo segundo desaparecerian esos novelistas pobres de inteligencia y sentimiento, aunque ricos de presuntuosa esperiencia, que solo tienen para las aspiraciones que no son personales y egoistas una sonrisa compasiva ó un chiste malicioso, jamás un arranque de simpatía ó un movimiento de amor. Verdad es que para esto se necesita elevarse á la region de las ideas, sintiendo á la vez toda la belleza que ese mundo irradia, y eso no es dado conseguirse sin un gran saber y un privilegiado corazon; pero justamente este notabilísimo género literario es el que más requiere hombres de esta importancia, pues que esos jóvenes novelistas impresionables y de arrebatada fantasía, que con sus vehementes ensueños ó sus terroríficos temores escriben obras interminables, lo que logran es que sus lectores, ó miren con repugnancia y hastio la prosa real de la vida, ó que haciéndose taciturnos y desconfiados vean solo el lado malo de ella, y pierdan en ambos casos ese claro sentido de un justo medio que tanta paz produce y tantos recursos ofrece para poder atravesar dirigidos por ellos mismos este verdadero camino de vigilancia y de lucha.

Yo no sé hasta qué punto podrá ser cierta la acusacion lanzada por hombres sérios de que la Novela es hoy un género perjudicial y corruptor: lo que sí afirmo, con profunda certeza, es que la Novela tiene el gran fin de hacer visible por medio de

personajes ficticios pero reales, por lo mismo que son posibles, la belleza que puede alcanzar la vida humana y social; afirmo tambien que este importantísimo fin no lo alcanzará jamás la ciencia sola, pues la ciencia, hablando preferentemente á la razon, y siendo como ella fria é inflexible, aunque señale al hombre el camino que debe seguir y alumbre los peligros que debe evitar, será siempre impotente para producir el movimiento y la energía, el calor y la vida, sin cuyo auxilio nadie se mueve, y cuyas fuerzas solo el arte puede aumentar. El arte que es la belleza materializada; el arte que es la accion virtuosa; el arte que es en fin el hombre ideal, el hombre del mañana, el hombre modelo. Arrancad de la sociedad ese hombre modelo que el arte anima en la Novela, en el teatro, en el cuadro y en todas las Bellas Artes, y los hombres incultos se harán feroces, los instruidos hasta repugnantes, y todos indistintamente, pues todos vivimos familiarizados con las cosas sensibles y apegados á sus atractivos, careceremos de estímulo para subordinar nuestro infecundo egoismo, y de nobleza para regular la vida con algo que valga más que las palabras, y que no es otra cosa que las bellas y buenas obras, esto es; las obras artísticas. Si tal es el poder maravilloso del arte; ¡bendito sea él mil veces, y bendito el que como Cervántes ha podido alcanzar, como hombre y como escritor, la tan envidiable gloria del artista!

Salvador Arpa y Lopez.

LAS ALTURAS.

Aunque es redonda la esfera,
donde se posa la planta,
aquí y allá se levanta
su costra empinada y fiera.
La humanidad altanera
fija en el alta montaña
ciudad, ó pueblo, ó cabaña;
y en su afan, que á todo toca,
cuando no un templo de roca,
hace un palacio de caña.

Y cuando el valle es profundo,
con ambicion estremada,
la mano del hombre osada
alza una torre en el mundo.
Si á su paso vagabundo
trabas pone el occeano,
con aliento sobrehumano
protesta contra la traba,
y en aquel límite clava
un castillo soberano.

¿Es que el intento le asalta
de buscar más aire y lumbre,
ó es que responde la cumbre
al dolor de algo que falta?
Es que su mente se exalta;
y, sin que nada le asombre,

con un frenesí sin nombre
corre del poder en pos;
no quiere acercarse á Dios,
sino dominar al hombre!

Y ese afan, tan hondo y sério,
á que tan terco se aferra,
le hace fundar en la guerra
con sangre y llanto su imperio;
ó en satánico misterio,
cimenta en la oscuridad
su triunfo, que es vanidad;
que todo poder desquicia,
sin la ley de la justicia
y el sol de la libertad!

Si el ancha circunferencia
remonta sus cumbres duras,
tiene tambien sus alturas
el mundo de la conciencia.
Tambien en cada eminencia
tiene un hombre su mansion;
que el cielo á cada nacion
dióle, sin luchas ni dolo,
un genio: ¡pero uno solo!
en cada generacion.

Allí le muestra la historia
de eterna pauta al delirio,
con la palma del martirio
y el laurel de la victoria.
Trofeos son de su gloria
sus andrajos y su cruz;
y cuando el negro capuz
quieren romper las naciones,
fabrican con sus girones
antorcha que les dé luz!

Cada edad y tiempo vário,
ofrece un sol en su afelio;
cada pueblo un Evangelio;
cada Evangelio, un Calvário.
El genio vá voluntario
tras ellos, aunque halle en pos
quien amenace á los dos;
que esta vez, por más que asombre,
sube por huir del hombre
y por acercarse á Dios!

Llega á la cima anhelante
en alas de su deseo,
y al fin un pueblo pigmeo
mira en lo alto al gigante.
Con torpe saña arrogante,
sin dar al respeto plazos,
arma en su contra los brazos,
aunque al caer en cenizas,
pudieran hacerle trizas
sus colosales pedazos.

La virtud es su delito;
la libertad su sentencia;
le hiere su propia ciencia;
le juzga un odio infinito.
La ignorancia arroja el grito;
el fanatismo su insulto;
y cuando el rencor oculto
lo mira á sus pies deshecho,
piensa enmendar lo que ha hecho
con los honores de un culto.

Bien está: así se esplica
que porque el mundo lo mande,
el hombre empieza á ser grande
cuando la muerte lo achica.
Es verdad: así se indica

que el morir es lo más cierto;
que el mundo se halla desierto
para la virtud herida,
y que honor, justicia y vida,
comienzan.... ¡despues de muerto!

Cervántes!.... El orbe aclama
tu nombre de polo á polo!
Cervántes!.... Tu nombre solo
repite á voces la fama.
Tu patria tambien reclama
tus cenizas incitantes:
si es verdad que van errantes
los genios por esos cielos,
tú que miras sus desvelos,
vela por ella, Cervántes!

Romualdo Alvarez Espino.

Cádiz 23 de Abril de 1876.

FAMA POSTHUMA Y ETERNA MEMORIA

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES Y ESPLENDOR DEL ORBE,

POR UN SU ADMIRADOR.

"Vivit, vivetque in omnium
sæculorum memoriam."
***

Corre, asaz, de mano mano
cierto libro prodigioso
muy leido,
pasmo del ingenio humano,
de mérito tan valioso
é subido;
que en sus páginas pusieron,
é afincaron á porfia
con gran maña,
su gloria, los que nascieron
é vieron la luz del dia
en España.

Libro que es postrer vestigio
de otros tiempos de ventura
é de bonanza;
en que España era prodigio
de dicha, paz é cordura
é bienandanza.
Tiempos que la memoria
idos son é se han borrado
de las gentes;
que hoy non curan de la gloria
de nueso noble pasado
los vivientes.

E magüer entre prisiones
é carceles infamantes
engendrado,
es de todas las naciones
su auctor, Miguel de Cervántes,
admirado.
Soldado, manco é cautivo,
sufrió de fortuna airada
cruel azote;
é, aunque el siglo le fué esquivo,
dexó su fama vengada
Don Quixote.

Venganza noble é christiana,
é perenne fundamento
de agudeza,
blason de la gloria hispana,
proprio, al fin, de tal portento
de grandeza.
Pues dióle tanta valía
aquel ingenio fecundo,
tan sobrada,
que aún, por ende, es todavía
nuestra patria, por el mundo,
respetada..........

Non restan d'aquellos dias
ni el recuerdo de haber sido;
¡desventura!
que mil ruines fantasías
hoy nos turvan del sentido
la mesura.
E de torpes ideales
é palmarios desatinos
nos pagamos,
encontrando solo males
á cambio de los caminos
que olvidamos.

Sujetos á la laceria
del yerto positivismo
que domina,
pujamos nuesa materia
al ídolo de egoismo
solo aina:
enderezando afanosos
el ánima, d'esta guisa
que nos mata,
á vivir muy cobdiciosos
de allegar con grande prisa,
oro é plata.

Solo guardan nuesos pechos,
d'aquellos siglos de gloria
rutilantes,
é de sus altivos fechos,
grata é pura la memoria
de Cervántes:
non curando, tornadizos,
por tal desprecio, la afrenta
mundanal;
ca ingratos é olvidadizos
non fazemos mucha cuenta
de lo al.

Ya es la fé perdida cosa,
que en nuesos tiempos no existe,
malferida
por una impiedad odiosa
que con máscara se viste
fementida.
E la paz, que es don del cielo,
ha perdido d'estas tierras
el camino;
que siempre revuelto el suelo,
solo habemos luto é guerras
de contino.

Hoy son ya del Garillano
é de Otumba los laureles
vago ruido:
é damos (¡desden liviano!)
á Murillo é sus pinceles
al olvido.
E los príncipes preclaros,
honor de la hispana escena,
son agora
nombres añejos é raros
cuya gloria (¡causa pena!)
bien se ignora.

Nadie recuerda que Atenas,
la Europa y el orbe entero
aherrojado
con vigorosas cadenas,
se postró ante el solio ibéro
avasallado:
nin que, tras esfuerzos vanos,
vió Lutecia, en sus murallas,
la bandera
de los tercios castellanos
victoriosa en cien batallas
é altanera.

E destrúyense canales,
arcos, puentes é obeliscos
con gran furia,
é góticas cathedrales,
é los palacios moriscos
por incuria.
Hasta la fabla elocuente,
bien polida é acabada
de Castilla,
de la extranjera corriente
á la lue subyugada,
se amancilla.

Deshechas, en mil pedazos,
estas viejas tradiciones
tan brillantes,
nos quedan, cual fuertes lazos,
los inspirados renglones
de Cervántes;
lazos que son homenage
de admiracion y respeto
merescido,
tributo de vasallaje
al ingenio más perfeto
que ha existido.

Tributo que, con cresciente
afan ledo é placentero,
patentiza,
que no es todo lo presente
del egoismo grosero
vil ceniza;
que en el culto que á este hombre
hoy se rinde, demostramos
paladinos,
que aun d'aquel hermoso nombre
de Españoles que llevamos,
somos dinos.

Pedro Ibañez-Pacheco.

Cádiz: 23 Abril de 1876.

LA TUMBA DE CERVÁNTES.

Hoy con voz apenadora
vibra mi ronco laud,
porque al pie de un ataud
no se canta, que se llora.

Lloran con dolor profundo
y en admirable convénio,
España su mayor génio,
su gloria mayor el mundo;

Que en honor de tan gran hombre
la admiracion general,
hoy alza un arco triunfal
para que pase su nombre.

Pero ¿dónde la Nacion
guarda y honra sus despojos?
Maravilla de los ojos
debe ser su panteon.

Si á Faraones oscuros
alzó la region del Nilo
último soberbio asilo
en piramidales muros,

Al verlos tan arrogantes,
¿quién tendrá por cosa extraña
que hasta el sol eleve España
el sepulcro de Cervántes?

Mas ¡ay! que ninguna losa
queda que á los vivos note,
dó el autor de *Don Quijote*
en paz eterna reposa.

El que en ruda lid naval
supo su sangre verter,
su cuerpo dejó perder
en la fosa general.

Y, como aquel que en sus lizas
al grande Anibal venció,
¡ingrata patria!—exclamó—
¡no poseerás mis cenizas!

Por eso á gritos pregona
la moderna sociedad,
el crímen de aquella edad
que al génio dió tal corona;

Mientras gustoso consigno
que há poco una reina ufana,
ornó la sien de Quintana,
que hoy duerme en sepulcro digno;

Mas tú, monarca *Piadoso*,
que *El Quijote* nacer viste,
¿cómo á su autor no erigiste
sarcófago decoroso?

Un grito que ronco zumba
hoy á preguntarte vá:
«rey Felipe, ¿dónde está
del gran Cervántes la tumba?»

Por tus olvidos funestos
su cuerpo tragó la tierra;
mas todo español encierra
de su espíritu los restos.

Á Cervántes moribundo
hoy se recuerda á porfía;
pero ¿quién recuerda el dia
en que tú dejaste el mundo?

¿Qué vale tu panteon,
—respóndeme con voz franca—
si jamás tu nombre arranca
un latido al corazon?

Y ante la imágen bendita
de aquel que ni aun tumba tiene,
el mundo, que á honrarla viene,
de santa emocion palpita.

Él obtuvo tal victoria
sin más armas que la pluma,
y al Universo hoy abruma
con el peso de su gloria.

¡Guerrero, del mundo azote,
que el mandar tienes por lema!
brilla más que tu diadema
la del autor del *Quijote*;

Que es del genio monopolio,
contra el cual quejas no vibro,
con las páginas de un libro
erigirse un Capitolio.

¡De la fuerza admirador!
Medita breves instantes
en la tumba de Cervántes,
y conocerás tu error.

La espada brutal no crea
nada estable ni fecundo:
¡el solo poder del mundo,
es el poder de la idea!

Aunque su hazaña es notoria,
¿hubiera jamás legado
Cervántes, como soldado,
tan alto nombre á la historia?

¡Humanidad! tu destino
no es destrozarte con guerra,
que es coadyuvar en la tierra
al pensamiento divino.

Deja la lid insensata
y vé de la ciencia en pos;
que está más cerca de Dios
el que ilustra que el que mata.

Alfonso Moreno y Espinosa.

A MI ANTIGUO Y DISTINGUIDO AMIGO

EL EXCMO. SR. D. FRANCISCO FLORES ARENAS,

CON MOTIVO

DEL ANIVERSARIO DEL INMORTAL

CERVÁNTES.

Epístola.

Cuenca á catorce de Abril;
un ocho un siete y un seis
y antes el número mil;
me holgaré que vos esteis
cual las flores del pensil.

Amigos se anticiparon
escitándome á pulsar
la lira con que contaron,
y me venís á invitar
cuando otros madrugaron.

Yo lo que pude escribí
del Jucar en la ribera
y al viento mis cantos dí,
Dios sabe de qué manera
con mi musa baladí.

¿Cómo, Sr. D. Francisco,
cantar hé con voz sonora
cuando de frio estoy vizco
y mi cuerpo no acalora
la estufa llena de cisco?

Entre dos rios helados
y dos montañas umbrías
y otros cerros muy pelados,
se alzó en bien remotos dias
la Cuenca de mis pecados.

Sin tiempo, ni inspiracion,
en esta fria montaña
temo tocar el violon;
mas para el fénix de España
hay fuego en mi corazon.

Y allá van estos cantares
en desacorde sonido
á las playas de esos mares,
como el eco de un gemido
del que huyó sus patrios Lares.

Plaza, plaza, en vuestro coro;
entre conceptos brillantes
y al son de un arpa de oro,
quiero un cántico sonoro
dedicar al *gran* Cervántes.

Al cumplido caballero
gloria del suelo español,
de *Lepanto* al gran guerrero,
dó ostentó su limpio acero
refulgente como el sol.

Al cautivo penitente,
al escritor sin segundo,
al cristiano reverente
á quien hoy consagra el mundo
láuros mil para su frente.

Ay! ay! Sr. D. Francisco,
que ya ni puedo escribir;

nevando está en este risco,
no más versos, arda el cisco
si helado no he de morir.

Usted que se llama Flores
y mora en clima templado,
cante en versos seductores
en tanto que los pastores
apacientan su ganado.

Yo en la noche silenciosa
por Cervántes alzaré
mi plegaria fervorosa,
y á su no lejana losa
mi bendicion llevaré.

Sebastian Herrero.

LOS GALEOTES.

ROMANCE.

Caminaba Don Quijote
por las llanuras manchegas
en demanda de aventuras,
cuando por la propia senda
vió venir algunos hombres,
de ellos hasta una docena,
cuyos rostros y pelages
daban evidentes señas
de haber remado en gurapas
y haber probado las pencas.
Sin duda por ende iban
ensartados como cuentas,
y llevando todos ellos
ceñidas á ambas muñecas
lo que con un nombre mismo,
aunque en acepcion diversa,
si en el presidiario *esposa*,
es en la dama *pulsera*.
Mas suspendo aquí el discurso,
y, pidiendo vuestra vénia,
un poco reflexionemos
antes de entrar en materia.
Esposa y presidio dige,
y á fé que son dos ideas
que en una sola palabra
no parece que cupieran.
La esposa de carne y hueso
debe ser, aunque no sea,
en desgracias como en dichas
del hombre fiel compañera,

que una sola le consiente
con razon la Santa Iglesia.
Sé que hasta cuatro permite
el mahometano á su secta,
mas para el buche de un turco
cuatro son parva materia,
y así para su uso diario
tiene el Gran Sultan doscientas;
pero en esto hay ilusion,
que esas mujeres de ancheta
no son mujeres, son bultos
que se venden y se mercan,
luego en el haren las guardan
como frascos en conserva,
mas no digais que allí habitan,
sino que allí se almacenan
hasta que en el excluido
se las deseche por viejas.
En una doble acepcion
la voz de esposa se emplea:
la una es un ser racional,
la otra una sustancia férrea.
Es cierto que ambas á dos
al mas indócil sujetan,
que el buey suelto halaga á muchos,
aunque lamerse no puedan,
que eso de yugo es palabra
que al hombre asusta y subleva,
pues ven en ello alusiones
muy propias de una dehesa;
mas no siempre son de hierro
esos grillos y cadenas,
que es de rosas ese yugo
que sin causa os amedrenta,
y que aun el alma más dura
culto rinde á la belleza.
De tales rancias premisas

saquemos las consecuencias.
La poligámia es á un tiempo
torpe vicio, inmoral féria
y lujo insensato, cosas
las tres á cual más perversas.
Sobra una mujer, si es mala,
basta una mujer, si es buena.
Mas reanudando el asunto,
diré que esos que ahora llegan
son bellacones de á fólio
condenados á galeras
á donde van con escolta,
y siendo ellos gente aviesa
tienen que ir como en trailla,
que de otra suerte no fueran.
Saber quiso Don Quijote
la causa de sus condenas,
y otorgada la demanda,
dijo el primero que era
por enamorado, pues
para dar de su amor prueba
quiso tanto á una canasta
de colar, de ropa llena,
que á impulsos de su cariño
la abrazó con tanta fuerza,
que á no ser por la justicia
jamás soltado la hubiera.
Y yo digo que no extraño
tal amor; pues cosa es cierta
que donde quier que vayais
vereis hombres á docenas
que por la ropa tan solo
suelen irse tras las hembras.
Empero no se confunda
lo que es real ó es apariencia,
que una cosa es la mujer
y otra la engrudada tela.

Despojad á la alcachofa
una á una de sus pencas,
y muchas veces vereis
que en espárrago se trueca.
Mas no os metais en honduras
de averiguaciones necias.
Bien es lo que bien parece;
y por eso un gran poeta
dijo que ese cielo azul
que tanto al mortal recrea,
ni es azul, cual veis, ni es cielo,
y sin embargo embelesa.
Así, pues que la verdad
suele ser amarga y fea,
acéptese la mentira
cuando la mentira es bella.
El segundo de la sarta
no habló, tal vez por modestia;
mas lo hizo otro galeote
diciendo que su sentencia
fué por músico y cantor.
Asómbrame tal respuesta;
pues no sé yo que haya código
ni provision ni Real Cédula,
que prohiba ó que castigue
á un bemol ó á una corchea.
¿Qué tiene que ver un juez
con ningun compás de espera,
ni qué con un dó de pecho,
ni con andantes ni estretas?
Yo sé que al que desentona
le silvan y hasta le befan,
mas nunca ví que por eso
manden á un hombre á galeras.
El galeote esplicó el caso,
y, segun Hamete cuenta,
el ser músico y cantor

es confesar en la trena,
que entre gente de esa estofa
no es el delito el que afrenta,
sino solamente es
del que el delito confiesa.
Luego á otro tocó la vez,
y entre burlas y entre veras
algo habló de ciertas primas,
mas no primas de vihuela;
pero viendo que el asunto
llevaba trazas y muestras
de ser duro de pelar
y á más de índole doméstica,
echo un velo á esta aventura
y otro á las demás que quedan,
que harto he fastidiado ya
con mi charla tosca y necia
al benévolo auditorio
que ora su atencion me presta.
Perdona tú, ¡oh gran Cervántes!
si osé tocar las lindezas,
las maravillas de un libro
de fama imperecedera.
Perdona si me atreví,
aunque por loarte sea,
con mi pluma de avestruz
desaliñada y grosera,
á manchar esa tu historia
do es cada línea una perla,
cada concepto un diamante
y un mundo cada sentencia.
Para tí nació el Quijote;
nadie profane tu huesa,
que si único en el ingenio,
única ha de ser tu péñola.

Francisco Flores Arenas.

ÍNDICE.

PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

ERRATAS.

Página.	*Linea.*	DICE.	LÉASE.
31 ...	7	... Boutercock	Bouterweck.
31 ...	21	... Tirknor.	Ticknor.
31 ...	NOTA 1.ª	... Les Neuveaux.	Les Nouveaux.
31 ...	NOTA 2.ª	... Life and coritings	Life and writings.
34 ...	23	... Leopoldo Ricos	Leopoldo Rius.
35 ...	12	... Dr. Bocole	Dr. Bowle.
36 ...	25	... Idem	Idem.
38 ...	NOTA	... Moyano.	Mayans.
39 ...	1	... Roco	Row.
39 ...	14	... Doctor Bocole	Doctor Bowle.